

En la Argentina contemporánea, **desaparecido** ha pasado a “existir” como una **noción de persona** que, por haber surgido de un estado de terror impensable es, hasta el presente, esencialmente paradójica. **Su sola enunciación obliga a realizar un pasaje desde los ‘70 hasta la actualidad y mapear la posición de quien la emite.** Al delimitarla, los agentes borran unas caracterizaciones e inventan otras, expresan una mixtura de emociones y afirmaciones políticas.

La desaparición de cuerpos trajo junto a ella la expresión de una nueva **muerte-no muerte** y colocó al **cuerpo** y a su búsqueda como el **locus del dolor**, como centro común creador de solidaridades y acciones entre los que sufren. El intento de poner fin a un período demasiado largo y profundo en el tiempo, provoca una serie de sentimientos y acciones, ya que los familiares no tienen un momento único para realizar el culto a la muerte, sino **tiempos fragmentarios** relacionados con momentos determinados por la esperanza, la tristeza, la ilusión, y por los momentos históricos y políticos de la nación.

Las familias que deben lidiar con esta figura reclaman difusamente, desde la nebulosa de la palabra desaparecido, la falta del cuerpo, del **luto**, del **lugar** donde poder llorar los muertos, de un espacio y **tiempo** de recuerdo, de **memoria** y de **justicia**. Pero también sostienen la categoría desaparecido como símbolo eficaz, referente a partir del cual situarse, comunicarse, unir el pasado al presente y transmitir memorias hacia el futuro; construir, en fin, **identidad**. Este juego ambiguo ofrece una forma instituida que canaliza el dolor, crea rituales alternativos de duelo y formas familiares de apropiación, rechazo y participación.

*_No hay una idea clara de que significa la desaparición, a quién abarca. Yo puedo pensar que cuando empecé a buscar a mis hijos ellos ya habían muerto, sólo puedo pensar desde el sentido común (...) nadie me dijo, nadie me dio constancia de eso, entonces qué pasa, **si yo socialmente acepto que ellos están muertos, los estoy matando yo en mi interior, con lo cuál los estoy matando dos veces, si yo espero que alguien me diga lo que pasó más allá de lo que mi razón dice es otra cosa, porque entonces sí, si alguien me dice y me da pruebas ahí sí yo puedo aceptar eso y empezar a hacer un duelo.** Mientras esto no pase, lo que dice el sentido común, lo que dice mi razonamiento, no sirve (Elsa)*

*_Para mí, Diana está viva porque **las flores del recuerdo no se apagan jamás** (Reina)*

CAPÍTULO IV

TERRITORIOS DE MEMORIA



[imagen online]

_sobre esta investigación
palabras de la autora

Más allá de las fronteras de la intimidad, la brutalidad de lo sufrido se transforma progresivamente en acciones grupales que logran impactar en las memorias colectivas. Así, **la incesante presencia de “los familiares” estableció rituales y conmemoraciones** cuya reproducción va depositando **marcas** indelebles en el **paisaje cultural urbano: monumentos, placas, museos.**

Monumentos, homenajes, actos a los muertos por la patria y en las fechas patrias demarcan tópicos en la memoria colectiva. La evocación de la nación se reactualiza y construye a partir de una serie de rituales de oficialización, que año a año se repiten, se imponen en las **escuelas, plazas o lugares de culto.** Al sacralizar **lugares que son de todos**, los monumentos y conmemoraciones ponen en acto estrategias para festejar cosas que transmiten **identidad para todos.**

Estos rituales y ceremonias son necesarios para mostrar y remarcar, en cada momento histórico, que somos una “nación consolidada”, que nos identificamos con una lengua en común, un territorio, que estamos marcados por epopeyas y guiados por modelos y héroes nacionales (Anderson, 1993; Thiesse, 1999). Pero **lo significativo no es sólo aquello que se recuerda sino también aquello que se silencia**, la eficacia de lo “no dicho”. **Todo no puede ser motivo de conmemoración**; son justamente estos silencios oficiales y no oficiales los que varían y definen qué es aquello que puede conmemorarse en “nombre de la nación” y qué es aquello que no entra en su coraza de símbolos y ritos. La legitimidad de los rituales y lugares de consagración sólo se obtiene, mantiene y reproduce a través de **disputas**, en un movimiento de reapropiación y resignificación simbólica que reúne y enfrenta a diversos grupos por la definición de fechas, símbolos y ceremonias conmemorativas. Allí es donde comienza a figurarse el carácter culturalmente arbitrario, histórico, social y políticamente construido de la **nación.**





[imagen de archivo propio]

En las culturas nacionales los símbolos no se imponen pasivamente, son el producto de relaciones de dominación. Los **símbolos** nacionales suponen una **incorporación selectiva** por parte de los individuos, al punto tal que, bajo ciertas condiciones, las versiones oficializadas pueden ser resistidas y contestadas de abajo hacia arriba, sobretodo cuando se nos revela que el individuo tiende a controlar las heridas, tensiones y contradicciones entre la **imagen oficial del pasado** y sus **recuerdos personales**.

Conmemoraciones, cultos y monumentos implican referirse a **agentes, modelos y formas, estilos y estrategias de representación**. Estos espacios concentran una especie de material “permanente” que pasa a nutrir identidades de los familiares de desaparecidos, sin haber sido producidos, necesariamente, por ellos; aquí entran en juego actores que en otros espacios no aparecen tan visiblemente por no pertenecer estrictamente al “círculo de los familiares” o por no estar socialmente “legitimados”. Específicamente me refiero, en el contexto aquí estudiado, a dos tipos de actores bien diferenciados: **los compañeros de la década del ‘70** y **los hijos de los desaparecidos**.

En este capítulo examino rituales, conmemoraciones, puestas en escena de la memoria, creados y reafirmados por **familiares, compañeros** de los desaparecidos y **otros agentes**. La **etnografía de rituales y espacios** (24 de marzo y la plaza, los homenajes en facultades y monumentos) busca demostrar el proceso de imbricación y socialización de las acciones de los familiares hasta conformar un sistema de actos, de públicos y formas de objetivación que me llevan a proponer la noción de **territorio de memoria***. Cuando hablo de memorias y más aún de territorios de memorias pienso en términos de representaciones colectivas y principios de clasificación de la realidad social, política y cultural que dinamizan las fronteras de lo pensable y lo impensable, lo decible y lo indecible.

*En una perspectiva inspirada en los lugares de la memoria de Pierre Nora (1997)



_24 de marzo

plaza y ritual

Localizada en el centro de la ciudad de La Plata, la plaza es el lugar de concentración de las marchas y actividades del 24 de marzo y espacio de las rondas de las Madres de Plaza de Mayo de La Plata. Es un espacio demarcado: grandes pañuelos blancos están pintados sobre el piso alrededor del monumento a San Martín, indicando claramente el paso de las rondas. En cada una de las cuatro diagonales, que trazan los caminos principales de la plaza, las diferentes frases escritas indican períodos y luchas por los desaparecidos: **Ni olvido ni perdón, Aparición con vida, Cárcel a los genocidas, Hoy como ayer no podrán quebrar la voluntad de lucha**. Durante el 24 de marzo la plaza cambia de fisionomía, con las fotos colocadas alrededor de las rejas de la estatua San Martín, demarcando un tiempo diferente al cual se suman los manifestantes y sus banderas, los pañuelos blancos y las consignas y adhesiones. En 1999 en La Plata hubo una constelación de conmemoraciones, expresiones y declaraciones.



Plaza San
Martín

— NI OLVIDO, NI PERDÓN —

Cada grupo se manifestó de diversas formas, marcando su presencia y compromiso con esa fecha. Fuera de las actividades “programadas”, el 24 de marzo comenzó a las 9 con un grupo de **Madres** que entregó a los **jueces** de la Cámara Federal de La Plata, encargados de los **Juicios de la Verdad**, un dossier con **fotos** de los desaparecidos de la ciudad en un gesto de apoyo y ayuda en la causa que se lleva a cabo para obtener información sobre el destino de los desaparecidos. Este acto fue complementado con la colocación en el cuerpo de los jueces de bolsitas blancas donde estaba inscripta la frase “**Memoria y Justicia**”, en cuyo interior había fotos de desaparecidos con breves biografías y florcitas aromatizadas. Esta acción colectiva de reafirmación de presencia en este espacio de justicia se realizó a puertas cerradas. Las incansables **mujeres** permanecieron en la Cámara para presenciar un día más de juicios, los cuales, al igual que sus rondas, se realizan todos los miércoles a partir de las 10.00. Sin interrupciones, a las 15.30 iniciaron su **ronda** en la plaza San Martín. Como era 24 de marzo, este **ritual semanal** sincronizó al **rito anual**, ampliando el recorrido hasta los Tribunales Federales.



Juicios de
la Verdad

Llegué a la plaza a las 15.35, las Madres ya estaban en la **ronda**, imponiendo el ritmo y el silencio que caracteriza esta especie de procesión. Mucha gente se encontraba a los costados mirando o esperando a otros. Alrededor se posicionaban los integrantes de las murgas que comenzaban a pintarse y llenar la plaza de colores y música. Al frente de la ronda estaban las **Madres**, un poco más atrás se sumó el **cartel** de los **Familiares de Desaparecidos**, después el de la **Asamblea de Derechos Humanos**, más atrás el de **H.I.J.O.S.**, finalmente los carteles de la **CTA** y las banderas de los **centros de estudiantes** de algunas facultades (ingeniería y agronomía). Algunas personas sostenían carteles temáticos que decían: “Perpetua a Massera, Pinochet y a todos los genocidas” (Comité Pro Derechos Humanos), “Raúl Castells está preso. Libertad incondicional” (Comité Juvenil Contra la Represión y la Impunidad). A un costado de la ronda, la **bandera** de la **Asociación e Ex Detenidos Desaparecidos** se mantuvo atada entre los troncos de los árboles y sólo salió de ahí cuando la marcha caminó hacia Tribunales.

APARICIÓN CON VIDA

Durante la ronda las personas conversaban al caminar, se saludaban. Algunos iban, venían, atravesaban toda la ronda. Otros paraban, descansaban, para luego retomar el paso. Ciertos curiosos se quedaban un momento mirando. Otros “marcaban presencia” un momento y luego se iban (los 24 no son feriados). Fuera de ella, un joven y una señora repartían **bolsitas de la memoria**, donde una foto de un desaparecido se sumaba a breves líneas de su historia, y colocándolas en el cuello de cada participante, repetían como en una oración de comunión: “**La memoria como estrategia para el recuerdo**”. En La Plata, la marcha generalmente se realiza en horario comercial para que después, quien quiera participe de la movilización de Buenos Aires. En **1999**, tras varias disputas con Hebe por sus expresiones “en nombre de la institución”, las Madres de La Plata por primera vez decidieron no ir a Plaza de Mayo. Como así también la mayoría de los organismos de DDHH platenses.





[imagen de archivo propio]

A las 16.30 las Madres pararon y se colocaron de frente a la **legislatura**. El resto de la gente se ubicó detrás de ellas. Se sumaron tres **muñecos** de goma espuma que representaban a los militares de la Primera Junta (Agosti | Masssера | Videla), realizados por una artista plástica. Participaban de esta conmemoración unas 300 personas (a diferencia del aniversario de 20 años en 1996 donde participaron unas 1000). Frente a las Madres y al resto de los grupos, de espalda a la legislatura, se acomodó la **murga** “Tocando Fondo”. Sus integrantes tenían la cara pintada de un lado con un dibujo abstracto, de varios colores, y del otro el dibujo del pañuelo de las Madres. Comenzaron su participación cantando un couplet a las Madres, cuya letra las saludaba, las reivindicaba, las homenajeaba; hablaba de los desaparecidos y la represión. Las Madres miraban a estos “otros” **jóvenes** con los ojos llenos de lágrimas. Se enlazaba así una línea de comunicación entre generaciones, un diálogo a través de la música y la danza, **un momento de reconocimiento**.

Entre el monumento a San Martín y las escalinatas de legislatura, la murga bailó y representó su arte. Cuando las Madres comenzaron a marchar, la murga se colocó al frente de ellas. Más tarde otro grupo de sumó a la movilización; llevaban en su vestimenta un cartel con el dibujo del pañuelo de las Madres y las palabras **Nunca Más**. Ese fue un momento en el que la jerarquía de agentes de la marcha se alteró. Las murgas abrían camino, luego las Madres, más atrás del resto, así todo el camino desde la plaza a tribunales. La murga aparece como un nuevo elemento significativo para imponer **ritmo**, **sonidos**, usar los cuerpos. Crea una ruptura con el tradicional **ruido** y **compás** de los combos y la solemnidad de las consignas políticas.



Estructura
represiva
argentina



Murga
Tocando
Fondo

Al llegar a las escalinatas de los Tribunales Federales de La Plata, las Madres subieron las escaleras y se ubicaron en lo alto, al centro de la entrada. Atrás, los H.I.J.O.S. con su cartel, al costado izquierdo los Familiares y finalmente la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. Estos cuatro grupos compartieron la zona central. Sin embargo **el espacio estaba estrictamente jerarquizado**: **Madres** ocupa el tope, los **H.I.J.O.S.** se acercan a ellas pero todavía están un poco más abajo, **Familiares** se ubican en un vértice y los **Ex Detenidos Desaparecidos**, en otro con menos visibilidad. Hacia el costado izquierdo, los carteles de **sindicatos** y algo más al costado, sobre los canteros de césped, los **centros de estudiantes**. **En una ciudad obrero-estudiantil reprodujeron en ese territorio sus lugares políticos**. Frente a las escalinatas, en la vereda, se colocaron los muñecos de espuma, como una fuerza de atracción para transferir odios y denuncias. Atrás de los muñecos, bien enfrente de las Madres, las dos murgas con su música y bailes parecían exorcizar el mal en una quema de muñecos.

En el espacio que sobraba, tanto al lado derecho como al lado izquierdo de las murgas, se colocó la gente que acompañaba la marcha y sin alineamiento explícito con alguno de estos grupos. Una vez que todo el mundo se acomodó quedó dibujado un círculo que simbolizó un gran **abrazo**. Esta formación se acompañó de cantos que dulcemente saludaban y legitimaban al centro: “**Madres de la Plaza, el pueblo las abraza**”. Nuevamente las murgas cantaron, intercalando los couplets con la expresión colectiva de algunas consignas como “**El que no salta es militar**”, “**Vamos a hacer como los nazis; a dónde vayan los iremos a buscar**”, “**Ni olvido ni perdón**”.



[imagen de archivo propio]



[imagen de archivo propio]

Luego se leyó un texto de los organismos de DDHH de La Plata y las típicas **adhesiones**: CTA, Veteranos de Malvinas, algunos concejales, etc. De este modo, los ausentes se hicieron presentes a través de **papeles**. Después de la lectura de los documentos, las murgas volvieron a cantar y bailar. A diferencia del acto de 1996, por los 20 años del golpe, no hubo ni micrófonos ni locutores que leían las adhesiones, como en aquella vez en las que las mechaban con música y poesía. Por momentos las voces se perdían en la calle por los ruidos de autos y peatones que pasaban por el lugar, una verdadera **lucha acústica**. Los representantes de las organizaciones políticas de la Facultad de Ingeniería también querían imponer sus cánticos. Al lado mío, dos chicos de la **murga** conversaban entre ellos, “aquellos [por los militantes universitarios] piensan que somos reaccionarios. No entienden, se creen que la única participación y compromiso es el de ellos, se creen que es la única forma de hacer política. ***La música también es una salida***”,.

Los muñecos que representaban a la Primera Junta Militar en el medio del escenario imaginario, fueron rociados con alcohol. Una madre bajó las escalinatas de los tribunales y, bajo el aplauso de todos, les prendió fuego. Las murgas reiniciaron su música y comenzaron a danzar alrededor del fuego tirándole patadas a los muñecos que se consumían rápidamente. **Cuando el fuego llegó a su fin, las Madres se desataron sus pañuelos blancos y cada una emprendió su retorno a casa**. La conmemoración había terminado. Eran las 18.00. Algunos se quedaron a escuchar la última declaración del tribunal, que había comenzado a las 10.00 de la mañana, como todos los miércoles. Otros tomaron el ómnibus y viajaron hora y media para participar de la marcha en Buenos Aires que recién se iniciaba.

24 de marzo

la conmemoración como *ritual* y las plazas como *espacios de memoria*

El calendario de los familiares de desaparecidos comienza todos los años en marzo. Aunque uno puede aceptar la máxima defendida por muchos familiares y militantes de derechos humanos de que **todos los días son de lucha**, es preciso diferenciar los momentos que nuclea “nudos convocantes” (Stern, 1998). Hay un calendario anual siendo el 24 el punto máximo de concentración de actos, conmemoraciones y expresiones: todos los 24 son **repudiados** los torturadores, **condenadas** ritualmente las Fuerzas Armadas y **rechazado** el golpe de Estado de 1976. Son **reclamadas** acciones al Estado, pero también es un día donde son **recordados** y **reivindicados** los desaparecidos. Es un lapso de encuentro de generaciones pero también es un espacio donde se **miden, producen y reproducen** microcosmos políticos, sociales y culturales, donde son puestas en evidencia jerarquías y legitimidades, disputas y acuerdos que ese día se domestican “al servicio del orden social” (Turner, 1990: 43) en aquello que es el centro del ritual: la **marcha hasta la plaza**.

CÁRCEL A LOS GENOCIDAS

Desde el retorno de la democracia, el ritual del 24 se repite anualmente y se actualiza ordinariamente cada vez que las Madres realizan su ronda semanal en las diversas **plazas** de Argentina que, a modo de centros cívicos en la geografía histórica de la política nacional, concentran el poder de convocatoria tanto de festejos como de protestas. **Durante el ritual del 24 la ronda se desarma, amplía y transforma en una marcha desde algún lugar hacia la plaza o desde la plaza hacia otro lugar**. El que los 24 no sean feriados marca una diferencia fundamental con otras fechas que la nación consagra; desde 1996 el presidente de la nación realiza alguna expresión pública y, tanto a través de los medios de comunicación como del boca en boca, se difunden las actividades que tendrán lugar ese día, destacándose la del lugar y hora en la que inicia la concentración. La convocatoria siempre es hecha por organizaciones de DDHH a las que, a veces, se suman otras (sindicales, políticas, sociales). Las **Madres** abren la caminata, detrás de su bandera. Si en la movilización hay políticos o sindicalistas “respetados”, “conocidos”, generalmente se ubican al lado de éstas y hacia atrás, distintos organismos de DDHH, centros de estudiantes, partidos políticos, sindicatos y otros. **Banderas, carteles y fajas** distinguen y separan a cada grupo.



Plaza de
Mayo

La marcha del 24 de marzo de **1996** fue extraordinaria, hizo historia. ***“En la calle no éramos los de siempre”*** decían los más militantes, remarcando la adhesión de un público amplio, anónimo, heterogéneo. A la fecha emblemática o redonda (Jelin y otros, 2000) de los 20 años se sumaron diversos hechos que recolocaron el tema de la represión durante la dictadura en el debate público provocando que, de los 24 de marzo, sea el más marcante, no sólo por la masividad sino por cómo repercutió en los años subsecuentes para imponerlo como **un día necesario** en el calendario de los derechos humanos. Si uno observa los rituales anualmente, puede mapear las ausencias o presencias inusitadas o muy marcadas. Estas “faltas” a la convocatoria muestran conflictos que, por su visibilidad o por su disolución, “usan” ese espacio como momento reivindicativo o simplemente demuestran con su ausencia oposición a actitudes o personas. Los lugares elegidos para terminar o iniciar el ritual pueden indicar conflictos o soluciones a los mismos. La finalización en los **Tribunales de La Plata** en la marcha de **1999** fue significativa, allí confluían ese año las disputas por la “verdad” sobre el destino de los desaparecidos.

HOY COMO AYER NO PODRÁN QUEBRAR LA VOLUNTAD DE LUCHA

El 24 busca hacer recordar anualmente a los ciudadanos el momento considerado como el más “oscuro” en la vida de la nación. Repudia la clandestinidad, la tortura, la violencia, la intolerancia y la pérdida de los valores morales y comunitarios. Marca un momento de tragedia, de ausencia y de desconcierto. En la celebración pública tienen roles predominantes las organizaciones de DDHH y los familiares de desaparecidos pero, dependiendo de su intensidad celebrativa cristalizada en años convocantes (10, 15, 20 años), las adhesiones y el empeño de las organizaciones se prolonga hacia otras instituciones como partidos políticos, sindicatos, organizaciones culturales y ciudadanos. **Es una de las formas en que la comunidad de familiares y otros grupos reactualizan su identidad, representándola, contándola a nuevos y potenciales públicos.** El 24 puede ser pensado como un espacio donde se actualizan las representaciones, se miden las tensiones, se incluyen ideas y distribuyen tareas. Es un momento de síntesis, como dice Durkheim (1989), “para mantener y reafirmar los sentimientos colectivos y las ideas que constituyen su unidad”; **un espacio a partir del cual se vuelve a empezar y crear.**



[imagen de archivo propio]

_homenajes

En cada encuentro con los familiares, me remarcaban la importancia de los homenajes y sus marcas perdurables: “*¿ya fuiste a ver el monumento?*”; “*en la placa de la facultad está el nombre de mi vieja...*”; “*ahora hay un aula con el nombre de mi hijo...*”; “*los homenajes fueron la semilla de H.I.J.O.S.*”. Con estas **informaciones de campo** giré la observación y búsqueda hacia estos **espacios-marca**. Como manifestación particular de las jornadas y homenajes llevados a cabo **entre 1994 y 1996** en varios espacios (escuelas secundarias, facultades, plazas) de la ciudad de La Plata, brindaron una oportunidad singular para analizar cómo son creados los **materiales de la memoria***. Emanados desde diversos grupos, como principios fundamentales del “recuerdo” y oposición al silencio del Estado argentino en relación a los muertos y desaparecidos antes y durante la última dictadura militar, estos **territorios de memoria** conforman un sistema por donde peregrinar, conmemorar, glorificar, perpetuar y denunciar en un mismo acto.

Tales formas de objetivación permiten pensar el contexto de su invención, los sentimientos, motivaciones y representaciones de los agentes que los imponen y de los públicos que se generan en las luchas e interdependencias propias de los procesos civilizadores. A diferencia de la plaza, los homenajes delimitan más claramente fronteras simbólicas y pertenencias grupales. **Si de una manera general se habla de “los desaparecidos”, estos homenajes explicitan de cuáles desaparecidos se quiere hablar y recordar mediante ellos.** Hay, de cierta manera, una necesidad de nuclearlos en grupos a partir de sus ámbitos de actividad en el momento de la desaparición.

**Los datos desde los que se trabajan los homenajes son muy variados. No realicé trabajo de campo durante ellos. El material fue recogido con posterioridad, en 1997. Realicé entrevistas temáticas con las organizadoras de los actos de las facultades de Arquitectura, Humanidades y Ciencias Naturales, conté con videos que registraron el acto de Humanidades y el de Berisso. De igual forma relevé un conjunto de materiales como discursos, folletos de difusión, carteles de propaganda, fotografías, bases de concursos, noticias de diarios y revistas que completan información sobre dichos homenajes. En 1997 también realicé un relevamiento fotográfico de placas y monumentos localizados en facultades.*

Ésta es una diferencia importante e innovadora dentro del campo de **expresiones colectivas** que buscan, entre otras cosas, devolverle identidad a estos individuos, en el mismo evento en el cual la generación de los compañeros recrea espacios de encuentro y diálogo, sobre el pasado, a partir de las preguntas y los conflictos que otras generaciones (la de los hijos) colocan en el presente. Una combinación de factores fue traduciendo la participación en “nueva configuración” donde la construcción progresiva de signos y símbolos pasaron a recordar a los desaparecidos, sumándose a los ya existentes (pañuelos blancos, slogans, artes, plaza). **Los individuos construyen su memoria social, cultural, individual abriendo espacios, creando sitios, explorando estrategias para ponerla en escena, para poder narrarla, traducirla desde los recuerdos, cambiando no sólo en relación a qué se está diciendo y a quién lo dice sino también a dónde se dice y quién solicita esa narración** (Bourdieu, 1996; Pollak, 1990).

Así como los 24 subliman la lucha de una parte de las organizaciones de DDHH de Argentina, a 20 años de las primeras muertes de la Triple A y del golpe se generó una **política de homenajes**, impulsados por la necesidad de hacer algo entre los amigos y compañeros de lucha con los desaparecidos y muertos por la represión. Así, historias en común, ideologías compartidas y sentimientos de pertenencia a la misma generación “de lucha” y también “de derrota” fue lo que movilizó a diferentes individuos a organizarse en torno de un proyecto en común: **recordar ahora de forma pública y material a los desaparecidos**. Si en última instancia estas estrategias remiten a razones políticas, no se comprenden sin retomar el complejo de sentimientos, emociones y dolores compartidos que reúne a los individuos productores de homenajes.

Primero, vamos a detener la mirada en relación a dos formas de **actos**, uno realizado en función de la memoria de los **desaparecidos obreros** y otro, que resalta y recupera los recuerdos de los grupos de **desaparecidos del medio estudiantil**. Estos actos platenses en el interior de las facultades fueron elegidos ya que inauguraron e impusieron una práctica que luego fue “copiada” a lo largo del país. A continuación se colocará el foco analítico sobre los proyectos “englobantes” que pretenden fijar espacios en nombre de y para todos los desaparecidos.



Marcelo Gómez Vera



Marcelo Gómez Vera



Marcelo Gómez Vera



Marcelo Gómez Vera



_homenajes

Berisso homenajea a sus obreros desaparecidos

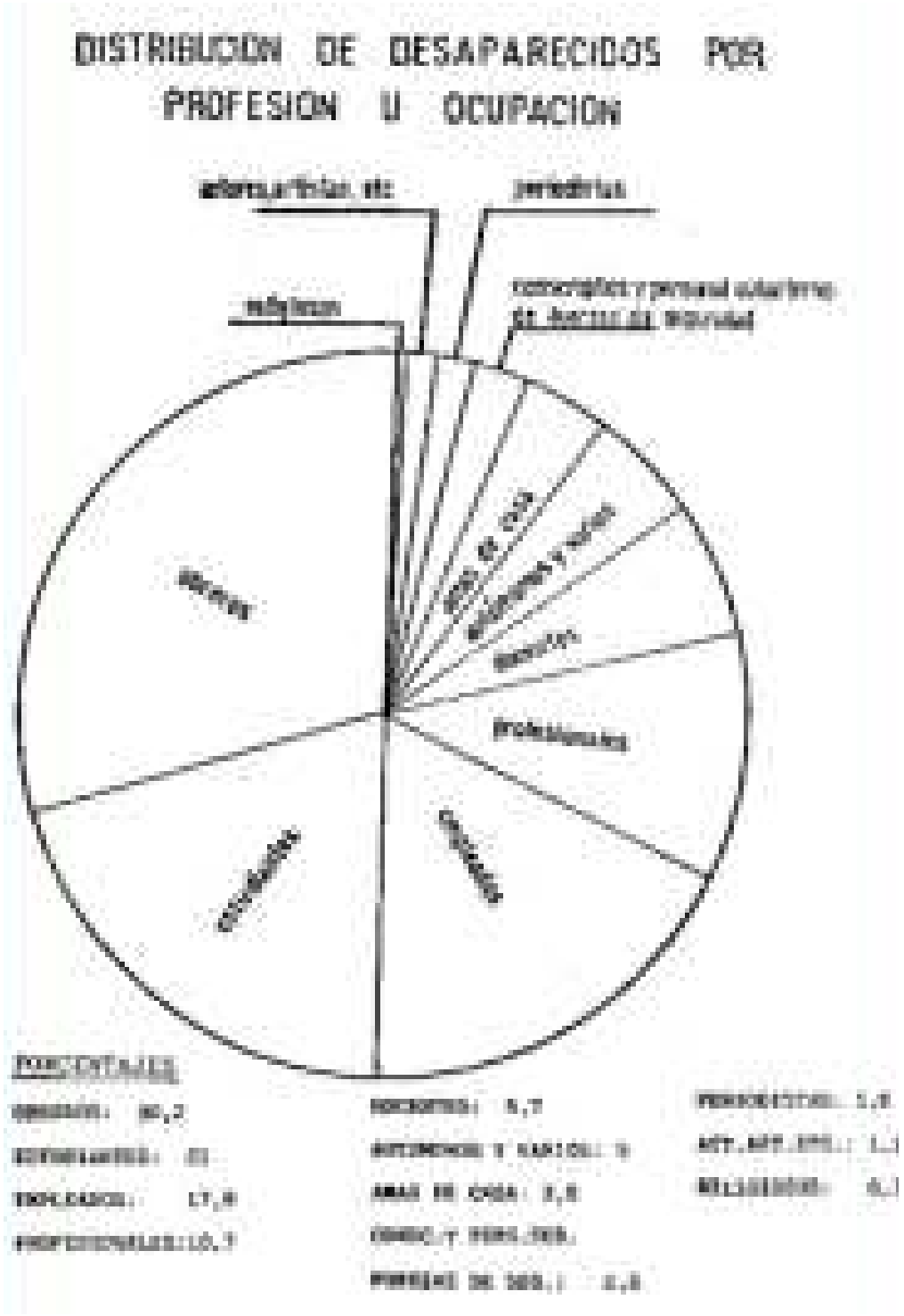
En los soportes de memoria que he examinado anteriormente, la enunciación de que el desaparecido era obrero es mínima. Sin embargo, el informe de la Conadep afirma que, a partir de los casos denunciados, se puede pensar en un porcentaje de desaparecidos por ocupación que ronda el 30% en cuanto a obreros se refiere. **¿Por qué si un 30% de los desaparecidos denunciados eran obreros, la representación inmediata que prevalece sobre “el desaparecido” remite a un “estudiante”, un “intelectual”, a un periodista o a un religioso?** Representación numérica, no simbólica.


Rodolfo Walsh


Pedro Aramburu


Enrique Angelelli

Dentro de los héroes ejemplares de los que los diversos grupos se han valido -Rodolfo Walsh para algunos periodistas, intelectuales y políticos; el general Aramburu, para muchos militares, o el monseñor Angelelli, para la comunidad católica-, llama la atención la ausencia o poca visibilidad de las **figuras obreras**. Como muestran las estadísticas de Nunca Más, los mártires sacrificados, individualizados y recordados como seres ejemplares pertenecían a sectores con una representatividad media o baja entre los desaparecidos. Sin embargo, sus “**guardianes de la memoria**” más directos están en condición de valerse de la desigual distribución de los medios culturales y simbólicos para hacerlos reconocer, individualizarlos y convocar la adhesión de otros. El resto de los desaparecidos, generalmente recordados y “defendidos” por los organismos que nuclean a familiares, realizan una colectivización, invocando los “lazos primordiales” para el uso generalizado en la identificación de una **comunidad de todos**, donde obreros, estudiantes y otros grupos con escasos márgenes para la individualización también pueden ser considerados.



 Estadísticas por Ocupación
Nunca Más

Comencé a chocar con la lógica del **silencio sobre los desaparecidos y la cuestión obrera** a partir de las interacciones en campo. Fue casi imposible entrevistar a familiares de desaparecidos de la clase obrera. Mi problema radicó justamente en el acceso a las “personas comunes”, aquellas que no están encuadradas en un sindicato o que no pertenecen a organizaciones de DDHH. Las organizaciones que “deberían” representar a sus desaparecidos obreros, los sindicatos, salvo raras excepciones, están ausentes. Las que realizan algún tipo de actividades generalmente están en los estratos medios (gremios de educación como ATE o SUTEBA) o sindicatos de empleados públicos, o aún la joven CTA, y lo hacen a través de apoyos, solicitudes, adhesiones o en actos muy fragmentarios que no salen de su frontera. En este terreno, Cristina fue una informante que disparó claves para comenzar a entender ese silencio; justamente sobre ese “malestar de representación” ella concentró sus energías como una de las organizadoras fundamentales del homenaje en Berisso.

*_Ya se venían haciendo en La Plata, se habían hecho dos o tres homenajes hasta el momento que resolvimos hacer este. Porque justamente **Berisso y Ensenada son zonas esencialmente obreras**. En una de las charlas de la comisión de memoria, donde me tocó representar a Berisso, yo les dije que “las características de Berisso son absolutamente particulares, pero absolutamente particulares” (...) Terminé diciendo “Berisso no tenía intelectuales, tenía obreros y el hecho de que hayan sido obreros, le dio toda una característica distinta a la comunidad, que a la vez está formada por **inmigrantes**, que en muchos casos habían arribado por las represiones que sufrían en sus países. Pero yo siento la necesidad de decir permanentemente que eran obreros (...) **Ellos militaban en dos campos, eran estudiantes, pero se metían en una fábrica para poder hacer su militancia a nivel obrero** (...) En lo que a mí se relaciona trato siempre de resaltar a mi marido como obrero. El día del homenaje del Colegio Nacional yo pedí el micrófono y les dije que en ese lugar, que era un símbolo de la intelectualidad, quería que le rindiéramos un homenaje a los **desaparecidos obreros**, porque **ellos habían luchado por esa conjunción**, y bueno por supuesto que se aplaudió (Cristina)*

Este **origen proletario** da una continuidad a las características de un “**pueblo sufriente**”, ya que salieron de sus lugares originarios por la violencia y, una o dos generaciones después, sus hijos y nietos vivieron la violencia nuevamente. **Este origen cumple su efecto de distinción entre la ciudad de los estudiantes y la ciudad de los obreros, y motivó la necesidad de un homenaje singularizante.**

La problemática que presenta Cristina respecto a las características particulares de la región se remiten, no sólo al momento de los homenajes, sino también al primer momento de su trabajo relevando la cantidad de desaparecidos para la Conadep en **1983**. Ella cuenta que esa época sólo consiguieron recolectar los datos de **40 desaparecidos**. Era muy difícil acceder a las personas ya que tenían desconfianza y miedo. Más de 10 años después, en **1995**, ella junto a otras compañeras salieron a recorrer las calles de Berisso y Ensenada. Esta vez las puertas no se cerraron tan violentamente y **a la lista de 40 desaparecidos, sumaron otros 100**.

*_Mirá, fue tan valioso lo que hicimos en Berisso, porque en la comisión misma había **obreros, ex obreros y ex militantes**, entonces entre ellos decís: “**Vos te acordás fulano que en tal lugar se llevaron a uno o que en tal lugar mataron a uno y a otros**”. Entonces con otras mujeres de la comisión teníamos a cargo buscar a esas personas; después ese dato ver en la guía cuantas familias había, porque teníamos un apellido o un nombre, entonces fue un **rompecabezas**. Además salíamos a la calle y nos encontrábamos con gente de una **pobreza absoluta** pero reivindicaban su desaparecido, fijate vos. El afecto, el amor por esa gente (...) Y después, el día del homenaje en sí, eso se da **en todos los homenajes, vuelven a aparecer casos y aparece gente** que no tenías, y bueno, un amigo que trae un dato de otro y un tipo que con una humildad total salió a testimonias, ¿por qué? Su papá era un desaparecido, un tipo grande, te mueve la estantería (...) En contraposición, **Ensenada tuvimos que unirla a Berisso porque allí no hay gente que haga nada. Y tiene sus desaparecidos, quizás no tanto como Berisso, pero no logran hacer homenajes**, no logran hacer nada. ¿Te das cuenta que cada lugar tiene sus características? (Cristina)*

Con nuevas listas de desaparecidos en sus manos, la comisión, que se reunía una vez por semana en la sede del sindicato de SUTEBA, comenzó a organizar el **homenaje**. Los invitados principales serían los **familiares** de esos desaparecidos. Quienes estaban en la organización eran primordialmente “**amigos**” o **compañeros** de esa generación, aunque los **hijos** formaban buena parte del elenco. La comisión se denominó “**Comisión de la Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso**” y su primer acción fue el envío de una **carta a 140 familias**, invitando a sumar datos y fotos de sus desaparecidos. Más su objetivo era también informar sobre el derecho a indemnización, sobre el cual la mayoría no sabía nada debido principalmente a que nunca habían denunciado las desapariciones.

Resolvieron enviar una tarjeta a familiares, políticos, amigos y medios de comunicación invitando al homenaje a ser realizado el 9 de noviembre de **1995**: “**Invitamos a participar de la “Jornada de Memoria y Reconocimiento” de los vecinos, estudiantes y trabajadores de la ciudad de Berisso, y de las empresas de la zona (ARS, Propulsora, Y.P.F, Swift) que fueron asesinados y desaparecidos durante la última dictadura militar y período inmediato**”. El acto comenzó con la inauguración de la **escultura** realizada por el quilmeño Oscar Staffora en recuerdo a los **compañeros**, con **restos de materiales de las siderúrgicas** de la región, representando un “**trabajador**” y su entorno industrial. Con tres metros de altura, se localizó en la entrada del Centro Cívico, justo en el centro de la ciudad obrera e inmigrante. En su base tiene escrito “**Estamos orgullosos de tanto dolor que por tanto amor pagaron**”, frase de Eduardo Galeano que Cristina eligió. La placa fue descubierta por el hermano de un asesinado y por una militante popular. Durante su inauguración la comisión organizadora remarcó el trabajo de las mujeres que se habían encargado de relevar y armar las listas:

*_Nuestra tarea, con la **confección de las nuevas listas**, consistía en explicar la necesidad de **entregar ese familiar a la sociedad a la que perteneció y pertenece**. No fue fácil, además del tiempo transcurrido aparece el **escepticismo**, como **consecuencia de las leyes de impunidad e indulto**. A esas familias, con grandes problemas económicos, es muy difícil transmitirles el sentido de estas jornadas cuando estamos viviendo en un país con una política social y económica que es exactamente lo opuesto a lo que quisieron y por lo que cayeron nuestros desaparecidos y asesinados (Cristina)*



[imagen online]

Luego de la inauguración, un **compañero** dirigió sus palabras al público y se leyeron algunas de las **adhesiones** de familiares de obreros del cuerpo de delegados del Astillero Río Santiago, de figuras públicas como el poeta Juan Gelman y el escritor uruguayo Eduardo Galeano, y de organismos de DDHH como Madres y Familiares. Estos escritos permiten mapear una serie de palabras que conforman un sistema de referentes y significados relativos a lo que implica recordar a estos desaparecidos. Todos los discursos anticipan una idea de **sacrificio** y de **honor** de estos trabajadores, considerados **militantes populares** que ofrecieron su vida, en oposición a la vergüenza representada por los dirigentes sindicales de la época que “transaron” con la dictadura militar. La **verdad**, la **justicia** y la **memoria** son pedidas en todas las adhesiones que durante todo el día se sucedieron. Galeano, en una parte de su carta, dice:

*Nosotros no queremos sobrevivir, **queremos vivir**, y queremos vivir con dignidad. **El miedo de recordar, que deja impunes los crímenes y estimula a los criminales**, humilla a la sociedad y la condena a aceptar la infamia como costumbre y la injusticia como destino.*

También se declamaron poesías relacionadas con los desaparecidos, combinadas con recitales de música. Primero, un **compañero** tocó folklore, afirmando que él estaba allí “para construir el recuerdo”. Hacia el final del acto cantó el coro de un colegio secundario, también con un **repertorio folklórico** y temas de compositores “latinoamericanos” emblemáticos para estos familiares de desaparecidos (Peteco Carabajal, Victor Heredia, los uruguayos Alfredo Zitarrosa y Jaime Roos). Luego, quienes participaban del acto se dirigieron al interior del Centro Cívico donde H.I.J.O.S. pusieron en escena una obra de **teatro** llamada “Bla, bla, bla”. El tema central era la punición de los culpables; la trama semejaba una metáfora, para concluir con personales cada vez más reales que apelan, como salida, a la no-violencia.

*Esto es un sueño [dice la voz en off al final] tenemos que lograr que no puedan salir, **que todo el país sea su cárcel**. Será posible si los verduleros se niegan a atenderlos, si los vecinos no los saludan, si los taxistas no los llevan, si los comerciantes, empleados, médicos nos hiciéramos cargo de que los desaparecidos son parte del pueblo y los asesinos no.*

Para que este sueño sea realidad necesita de un poco de cada uno de nosotros, necesita que lo contemos.

Porque los hijos de los desaparecidos no archivamos nuestra memoria.



El homenaje continuó con la tradicional muestra de diapositivas de los desaparecidos. Los relatores, ahora hijos de desaparecidos, **para cada foto pronunciaban el nombre, el lugar de trabajo y fecha de desaparición. Se anunciaron al final los 140 nombres obreros de la lista que Cristina y sus compañeras habían recuperado.** Cada familia recibía una tarjeta con el nombre del desaparecido, la frase elegida para el monumento y la fecha del homenaje.

Las fotos siempre marcan uno de los momentos de mayor comunión y expresión colectiva de los sentimientos en este tipo de actos. Generalmente los hijos y algunos familiares suben al escenario y llenan de significados esas imágenes a partir de **historias testimoniales individuales**. Cada uno a su modo dijo lo que sentía, contó con muchas o pocas palabras quien era su padre, su hermano, su esposo. Los testimonios son también expresiones de “estos tiempos”, se expresan en performances que pasan no solamente por el testimonio en sí, sino también por una especie de solidarización colectiva, expresada en **abrazos, lágrimas, besos y confidencias. Estas ocasiones fueron únicas para que el familiar, especialmente los hijos, pudieran escuchar inéditos relatos de los compañeros generacionales del desaparecido.** Éstos también habían callado por años y el ritual de conmemoración reorganizó las distancias y sensibilidades humanas. Los hijos demandaban información, pedazos de identidad y se estructuró el canal de los compañeros para brindar anécdotas, historias, miedos, esperanzas. El acto tuvo un cierre formal con un discurso de **Osvaldo Bayer**, intervención que, como la pieza de teatro, los recitales y la exhibición de fotos, mezcló metáforas históricas para hacer aparecer, progresivamente personales reales mitologizándolos:

*La historia hará justicia ya que sus nombre quedarán grabados para siempre, estampados en los documentos del oprobio. Pero en cambio irá creciendo nuestro reconocimiento y cariño para con los nombres y la presencia continua de nuestros queridos y amados desaparecidos. Hoy, **en esta figura escultural formada por materiales forjados por las manos de obreros de Berisso (...) no sólo está la historia local amasada con las manos sino también la sangre de los inmolados que le irán inyectando vida al metal con cada sol, con cada lluvia, con cada noche del tiempo.***

*Se irán haciendo **memoria viva**, capítulo fundamental de la historia de la ciudad.*



[imagen de archivo propio]

homenajes

Arquitectura: un modelo ejemplar 

A **mediados de 1994**, un grupo de ex alumnos de la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP se reunió con la intención de realizar un homenaje a Carlos de la Riva, alias “Fabiolo”, a 20 años de su asesinato en manos de la Triple A. Como primer caído en una larga lista de estudiantes y profesores de la facultad, **Fabiolo era un símbolo**. De allí que rápidamente su caso fue la excusa para recomponer la totalidad de la historia de los desaparecidos de la facultad. Como en todos los casos, el grupo inicial de este homenaje, que se realizó en La Plata, se planteó: ¿qué podemos hacer? Más **unidos por una identidad profesional, ganó cuerpo la idea de diseñar un espacio de recuerdo, “crear un lugar”** por oposición a la típica placa, en pos de “homenajear en el nombre de ‘Fabiolo’ a todos los compañeros, con la materialización, en el ámbito de la facultad, de una marca simbólica que los recuerde y que su concreción física simbolice una historia viva que enhebre el pasado con el presente”, explicaba la **Red de Ex Alumnos Autoconvocados** en la divulgación del concurso. En él, “se debe proponer a nivel de ideas **un lugar, un espacio o un elemento arquitectónico** que **dentro de la facultad** se constituya en hito simbólico que recuerde a los compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos y muertos durante la dictadura militar y fallecidos en el exilio, que vincule en la memoria colectiva aquel pasado participativo y comprometido con un futuro de desarrollo y transformación [...] **La obra deberá incluir la lista de compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos y muertos durante la dictadura**”, como rezaban las bases de la convocatoria.

Se presentaron 90 trabajos y el **3 de noviembre de 1994**, aniversario del asesinato de “Fabiolo”, se conocieron los resultados. Las obras finalistas fueron expuestas en el patio de la Facultad. A la tarde se realizó una jornada en homenaje a “Fabiolo” y a todos los desaparecidos con la presencia de familiares de desaparecidos y la comunidad universitaria. Un grupo de teatro-murga de Córdoba y grupos de música animaron la conmemoración a la que concurrieron los miembros del **Equipo de Antropología Forense** (que difundieron su trabajo con la proyección de una película) y las **Madres**, representadas por **Hebe de Bonafini**. Al anochecer Daniel, uno de los organizadores, llamó a los hijos de desaparecidos para que subieran al escenario. Poco a poco se animaron a hablar, para la mayoría fue “la primera vez” que exteriorizaban su sufrimiento. **Este encuentro hoy es retratado como el acto fundacional de H.I.J.O.S.**



*_Había toda una movida en la facultad, un concurso de Arquitectura, todos unos paneles. La Red de Ex Alumnos de Arquitectura [REA] lo estaba organizando (...) **todos compañeros de esa época, de todos los desaparecidos y de mi mamá. Porque mi mamá trabajaba, no estudiaba ahí** (..) Yo me acerqué y le pregunté cómo iba a ser la cuestión. ¡Ah!, “vení, vení”, me dice [Lolo Ferreira, de la Red], “¿vos hijo de quién eras?”. Le conté, “ah, mirá vos, no, no la conocía”, me dice. Igual le dije de llevar una foto: “sí, fenómeno”. Bueno, fui al homenaje esa vez, que fue medio como histórico, porque **fue el primer homenaje a desaparecidos que se hizo en una universidad pública** (...) No era lo que yo me esperaba, me quedé fascinado toda la tarde ahí, estaba medio así, como bola sin manija, ¿no?, porque estaba solo, mis amigos no estaban y uno se siente medio sin contención. **Tanta emoción, de ver las fotos y de hablar con amigos de mis viejos que jamás había visto**. Al final yo estaba con mis compañeros de la facultad y por el micrófono llaman a los hijos de los que estaban en la lista, para que nos reunamos en un aula y yo fui. **Y fue mirarnos con los chicos y fue increíble** (yo fui a muchos homenajes después y no se repitió eso). La espontaneidad, porque no había nada hecho a la fuerza digamos, era todo como se daba (...) Nos encontramos y a los dos minutos estábamos hablando, todos abrazados, como si nos conociéramos de hace años. Nos hicieron subir a un escenario y nos pasaron el micrófono y ese momento fue muy emocionante. Estuvo buenísimo. **Salimos de ahí y éramos un matrimonio, éramos 15 chicos, que íbamos para todos lados juntos** y con la REA que nos contuvo. Y nos organizaron un asado para que nos encontremos (Luciano)*

Después de sus testimonios el homenaje a “Fabiolo” finalizó. Sin embargo originó el inicio de una variedad de formas de expresión y organización, de acercamientos y propuestas nacidas en torno al recuerdo de los asesinados, los muertos, los desaparecidos. A partir de entonces **Memoria, Recuerdo y Compromiso** adquirieron un estado de palabras ligadas que se expandió a otros homenajes que comenzaron a multiplicarse, aglutinando una “necesidad” de diálogos y encuentros. **Arquitectura marcó el inicio de un boom de homenajes**. Después del acto, comenzaba una nueva etapa que culminaría con la inauguración de la obra elegida. La REA, a la que se les sumaron los alumnos hijos de desaparecidos, pasó a reunirse cada 15 días. Dos cuestiones preocupan a los organizadores, debían juntar dinero para construir la obra ganadora del concurso además de contactarse con los familiares de los desaparecidos y asesinados para completar las listas: **la primera lista tenía 70 personas**.

Como en todos los casos, era necesario rehacer la lista, ya que siempre hay muchos datos fragmentados, apellidos por conocer, direcciones por descubrir. Gloria, que participó activamente de este segundo período de la Red, cuenta que sobre el trabajo para completar la lista:

*_Fue muy denso, porque se fue a Buenos Aires a la Conadep, se contactó gente, algunas personas y familiares venían a avisarnos. Hubo una serie de dificultades, en algunos casos, por un dolor muy profundo de algunos familiares que al principio no querían hablar. **La facultad tenía algunos datos, ya que en la época de la dictadura, cuando los “servicios” fueron a buscar los legajos de los alumnos, un funcionario ocultó todos los que pudo para proteger a los alumnos.** Por suerte los había guardado muy bien y eso nos sirvió para reconstruir algunas cosas, sobre todo datos de familia, lugar de origen, direcciones. Se armó una red también para investigar y participó muchísima gente. **El día de la inauguración nos enteramos de tres desaparecidos más** (Gloria)*

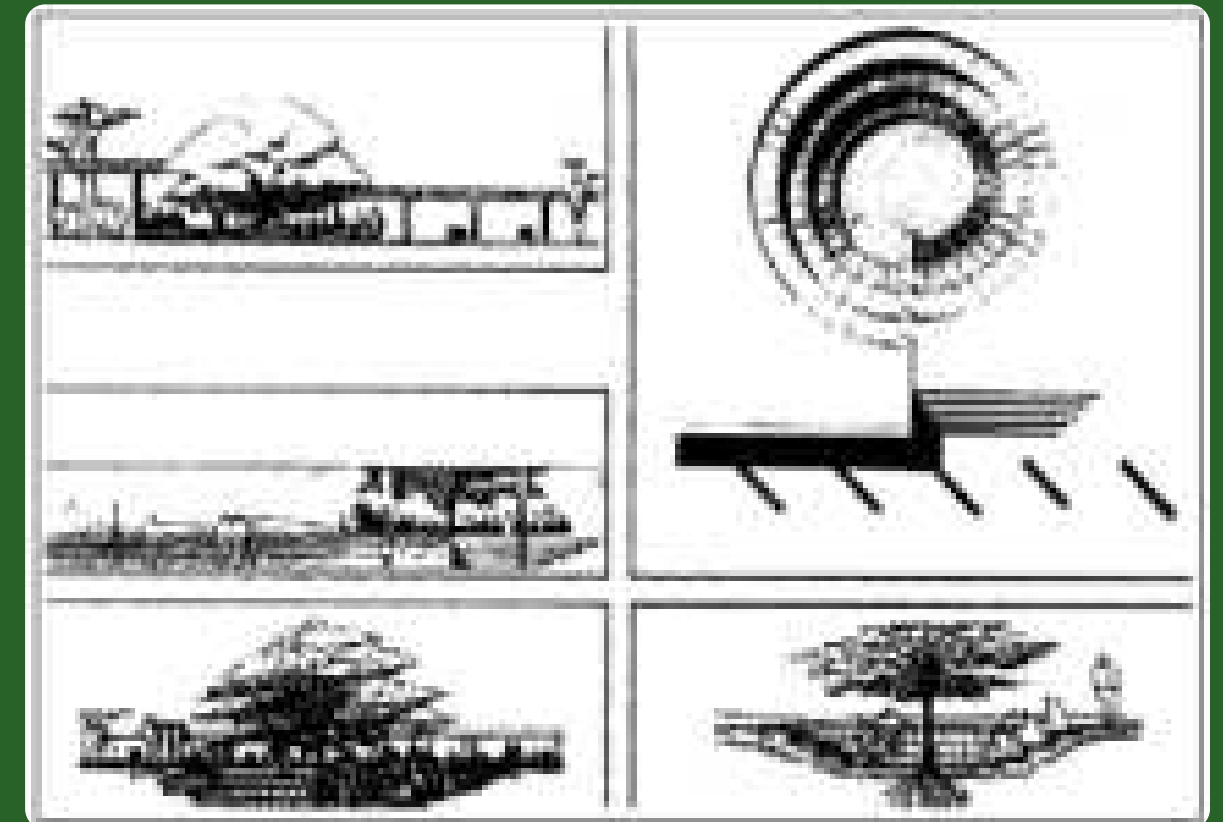


[imagen de archivo propio]

El tema en cuestión era cómo “nominar” a cada uno de los homenajeados, específicamente a los asesinados durante el Gobierno electo de Isabel Perón, para lo que se acordó en dejar la denominación de “asesinados por la triple A”. También era necesario definir el “lugar” de los muertos en el exilio. En este caso también se incluyó a aquellos que, a pesar de no haber muerto en manos de la dictadura, su muerte fue consecuencia del terrorismo de Estado. Esta categoría incluyó a quienes habían estado presos en Centros Clandestinos de Detención o a disposición del PEN y que, una vez liberados, murieron en el exilio. **El precedente de este grupo les permitió innovar a través de un sistema de clasificaciones que se tornaron “obligatorias” para la realización de homenajes subsecuentes.** Sin embargo, la singularidad de la comunidad de Arquitectura se condensó en el monumento y su perennidad.

En el **invierno del '95**, el monumento ya había comenzado a ganar forma. Los integrantes de la red querían involucrar a los estudiantes: una mañana de clases organizaron un pre acto en el que pintaron en cada valla que protegía la construcción el nombre de un desaparecido. El decano y el vicedecano dirigieron algunas palabras y las Madres se hicieron presentes.

Tiene forma de espiral de 10 metros de diámetro. El camino circular que lo conforma se inicia al ras del suelo y finaliza a 1,80 metros bajo nivel. Esta cinta es de cerámica ladrillo y por intervalos se entrecorta por lajas de granito negro, cada una de las cuales lleva grabado con letra de letrógrafo (o de “los arquitectos”) el **nombre de un desaparecido**. Cada círculo de la espiral está a un desnivel de 40 centímetros, altura pensada para que sirva como **lugar para sentarse**, y en conjunto, hace las veces de **anfiteatro**. En el centro, sobre la tierra nace un tilo, árbol que representa a La Plata. En primavera perfuma las calles, sensación que muchos estudiantes usan como una metonimia de esta identidad urbana. Debía ser plantado el día del homenaje por algún familiar junto a los organizadores, acto que marcaría la reinstauración de vida sobre la tierra. “Accidentalmente”, durante la obra, terminó siendo plantado por el albañil.



[imagen de archivo propio]

Este monumento fue pensado como un **espacio de socialización**, para que los alumnos se sienten allí y conversen, en una interacción del pasado con el futuro, de la vida con la muerte, el enfrentamiento del silencio con la historia, la memoria de los que por ahí pasen y pregunten. No hay fotos, ni frases, hay nombres y una pequeña descripción, anterior a la construcción, sobre una placa de mármol: “En el 20 aniversario del asesinato de Carlos de La Riva “Fabiolo” nos comprometemos a levantar en este sitio, el proyecto seleccionado en el concurso... **Recuerdo, Memoria y Compromiso**... en homenaje a todos los compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos por la dictadura militar y fallecidos en el exilio. Red exalumnos F.A.U. 3-11-1994”. Sobre la espiral el orden de los nombres está relacionado con el año de asesinato, desaparición o muerte: **inicia por las víctimas de la Triple A y termina con los desaparecidos**.



[imagen de archivo propio]

No apruebo para nada esto de poner los nombres de los desaparecidos en las paredes [...] Después la gente pondrá flores y velas. Eso es la muerte. **Lo que nosotras decimos es que no hay que reconocer la muerte** [...] Otra que me pareció muy buena se hizo en Arquitectura de La Plata. Tiraron abajo un muro que se había construido para impedir a los pibes escapar. Se tiró el muro, se llamó a un concurso y lo ganó un proyecto para construir en medio del patio una suerte de centrífuga con un árbol en el medio. **Los pibes podrán sentarse allí, a pensar, a soñar, a escribir. Habrá nombres, nombres dando vueltas en esa centrífuga. En un lugar de creación, no en un lugar estático o contra la pared.** Si nuestros hijos murieron fue por no ser un nombre en una pared. Esto tiene que ver con la vida. Algo generador, la centrífuga, y un amparo, el árbol. Así podrá haber creatividad. Con este tipo de cosas estoy totalmente de acuerdo.
(Hebe de Bonafini, en Gelman y La Madrid, 1997)

Hebe de Bonafini participó tanto del jurado como de la **inauguración de este monumento**. Como primer monumento a las víctimas del terrorismo de Estado construido en una universidad pública del país, tuvo una amplia difusión en los medios de comunicación. **Juan Gelman**, escritor, padre de desaparecido, abuelo de una nieta apropiada-recuperada, escribió una contratapa en Página/12 dedicada a este evento. La tituló “Árboles” y resaltó, principalmente, el papel de la Red de exalumnos que llevaron adelante el homenaje “en nombre del compañerismo y la amistad”. Los portavoces y divulgadores del acto “tradujeron” los significados inicialmente concebidos por los organizadores, para su apropiación por un público amplio. En esta transformación **Arquitectura pasó a ser un modelo de acción colectiva**.

*Es una gran espiral abierta al cielo. En el centro, un árbol de extendida copa dará sombra a las asambleas de estudiantes. Se inaugurará mañana, 14 de septiembre, en la Facultad de Arquitectura de La Plata **y no es un monumento. Los monumentos tienen y dan frío. Esta espiral conocerá en sus gradas el calor humano de una juventud inconforme con el mundo que le supimos conseguir.*** (Juan Gelman en Página/12, 13 de septiembre de 1995)





Finalmente el **14 de septiembre de 1995**, a las 14.00, comenzó el acto de inauguración del **monumento** y el **homenaje** a los “compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos y muertos durante la dictadura militar y fallecidos en el exilio”. El homenaje tuvo un formato “clásico”. Contó con oradores “conocidos”, diapositivas de las fotos de los desaparecidos, teatro, música, danza y una innovadora manifestación con antorchas.

En la entrevista a Gloria le pregunté si además de los nombres, mencionaba otras referencias como por ejemplo, **militancia**. “¿La militancia?”, se interrogó entre el asombro y el desconcierto. “**No. No la pusimos porque hubo un momento de gran discusión, sobre todo con la gente joven. Ahí percibimos que empezar a poner la militancia era volver a rotular y el sentido no era ese**”. En la misma línea, plantearon que en el acto no debía haber ningún cartel de las organizaciones políticas, salvo escritos y adhesiones que involucraran a todos. La consigna era no dividir por situaciones partidarias: “**Ideologías sí, partidos no**”. Para este homenaje, la Comisión ya poseía la experiencia del acto a Fabiolo, pero además, en abril de ese año se había realizado el acto a los desaparecidos de la Facultad de Humanidades, que marcó nuevos precedentes en La Plata; entre otras cosas por su masividad y apertura pública.

Al inicio de la jornada se inauguró el monumento que homenajea de forma permanente a los alumnos, profesores, y no docentes desaparecidos. La “solemnidad” fue sostenida por la palabra de oradores: Hebe de Bonafini; el decano de la Facultad Alberto Sbarra; el presidente del Colegio de Arquitectos, Osvaldo Bidinost, como representante del jurado; y Cristina Nery, como representante de la Red organizadora. Todos relacionaron la importancia de crear un “**espacio de recuerdo, que además genere compromiso y memoria**”. El cierre de la jornada culminó con palabras de Osvaldo Bayer y del “cantor popular” Víctor Heredia que, teniendo una hermana desaparecida, dijo que “**le hubiera gustado tener un lugar como la espiral para ponerle una flor**”.

[imagen de archivo propio]



Victor
Heredia

La significación del ritual fue plasmada por la manifestación constante de las **2000 personas** que colmaron el patio de la facultad. Los **familiares**, como en todos los homenajes, caminaban, se encontraban con los **compañeros** de sus **hijos**, de sus **padres**, miraban los **nombres**, las **fotos**, alertaban sobre errores en los apellidos o en los sobrenombres, se sentaban en el monumento, intercambiaban palabras y evocaciones en un inédito ritmo. Varios habían viajado muchos kilómetros para estar ahí. Hacia el final del acto se produjo un clímax emotivo. A medida que se pasaban las **fotos** de los desaparecidos y muertos, se le daba a cada **familiar** una **antorcha** que a continuación encendía. A cada foto y nombre, una antorcha. Cuando finalizó esta secuencia, uno de los organizadores se subió al techo de la facultad y desde allí encendió una antorcha mayor, que simbolizaba a los 30.000 desaparecidos. Junto a ella, desfilaban las 100 fotos preparadas de los desaparecidos, todas juntas:

*_Cuando hacían los flash de las diapositivas **de repente veías gente que conocías y eso es muy grave; te quedás helado** (María del Luján)*

*_**Las fotos eran la presencia, eran ellos, eran las caras de ellos cuando los conocimos, cuando entraron a la facultad, y verlas todas juntas fue muy fuerte.** [El acto] tuvo sus errores gravísimos, pero generó un tipo de vínculo que era nuestro. Vernos, fue muy fuerte (...) **Quedar vivo era casi una culpa.** Yo no me quería morir, obviamente, pero vivir las detenciones era terrible, ésta es la cuestión (...) El acto era para los compañeros, hacerlos presentes, reivindicar sus ideas. Pero la otra parte, la parte más fina, **no sé si era saldar una deuda, internamente debe ser algo así**, yo me sentí muy bien (Gloria)*

El acto prosiguió con los testimonios de los hijos (quienes a partir de la primera ceremonia de Arquitectura pasaron a ser el centro de todos los homenajes). “**A ustedes los dejamos vivos para que puedan contar de lo que somos capaces**”, comenzó recordando una hija respecto al momento del secuestro de sus padres. Fue una nueva ocasión para la depuración colectiva de heridas inimaginadas hasta ese momento.



homenajes

Humanidades, entre la tradición de las placas y la revolución de las palabras 

Entre una selva de carteles y alumnos que vienen y van, aparece en una pared de la **facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**, una gran placa de mármol dividida en cuatro bloques, donde están grabados los nombres de 143 alumnos, docentes y no-docentes asesinados y desaparecidos por la dictadura. La placa mantiene un espacio en blanco reservado para agregar los posibles nombres que se añadan y que la comisión organizadora no llegó a encontrar. Esta forma de recordación es diferente de las restantes analizadas. No hay fotos como en la de Ciencias Naturales (descrita más adelante), no hay monumento ni árboles como en Arquitectura o en Física, ni escultura como en Berisso o dibujos y murales como en Veterinaria. A diferencia de los otros, esta placa está en un lugar menos “visible”. Para verla hay que recortarla entre carteles partidarios, listas de exámenes, folletos de propaganda cultural y política.



Folleto
FaHCE

La conmemoración guardó una estructura similar a las que ya he analizado. La comisión organizadora estuvo conformada por compañeros de los desaparecidos y por familiares, principalmente hijos, estudiantes de dicha facultad. El folleto de difusión de la “Jornada de Memoria y Reconocimiento”, organizada por la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso”, anunciaba las actividades para el 20 de abril de 1995 a partir de las 12.30. La apertura estuvo a cargo de los organizadores que, en voz del presidente del centro de estudiantes, leyeron un documento que definía claramente que el acto era una forma de reconocimiento para “**los compañeros de esta Facultad caídos en su lucha por un país más justo, asesinados y desaparecidos durante los años de plomo de la dictadura militar y el período inmediato anterior a su instauración**”. Un rasgo distintivo de este documento, comparado con los discursos de Berisso y Arquitectura, es la mención explícita y el reconocimiento inclusivo de los “**sobrevivientes**”. Casi al final del texto, la lectura de una frase en particular potenció los sentimientos de unión y cariño entre los presentes: “**También aunque no los nombremos, queremos extender el reconocimiento a varios compañeros, seguramente algunos aquí presentes, que soportaron los campos de concentración o las cárceles de la dictadura y aún están entre nosotros, sobreviviendo con dignidad**”.

Sabíamos que ellos no iban a volver nunca más, pero también podíamos pensar que no se habían ido nunca si nosotros hacíamos actos como éstos o sacábamos a la luz los retratos y versos que habían hecho (Reina)



Siguió la palabra de oradores elegidos por sus trayectorias profesionales, por sus historias de vida comprometidas con la historia y militancia en la facultad. **Reina Diez**, primera decana mujer de Humanidades, madre de una adolescente desaparecida y activa militante por los derechos humanos en La Plata y, **David Viñas**, consagrado “intérprete de la nación”, en representación de los profesores en actividad de la facultad, pero por sobre todo como padre de sus dos hijos desaparecidos, quien llamó a ser como **Funes, el memorioso**.



Quizás tendría que empezar contraponiendo lo que estoy viendo en este lugar: **por un lado, listas de exámenes, donde los alumnos se anotan para dar exámenes, y por otro lado, listas de alumnos, de gente de esta facultad que ya dieron examen**. En ese vaivén, lo que se va a hacer, lo que se hizo, presentarse a opinar lo que aquí se difunde y se pone en circulación, y los que a esto ya lo hicieron de manera fundamental, trágica, al límite, es decir **quienes dieron examen con su cuerpo**, entendiendo cuerpo como el lugar donde se materializan todos los aprendizajes, todas las ideologías, pero rescatando en este vaivén, a quienes dieron examen ante la muerte, quienes dan o van a dar examen ante la vida (...) Funes el memorioso contra el Punto Final (..) **Frente a ese fin de la historia nosotros somos un país de Funes-memorioso, que no queremos olvidar nada** (...) **Yo, Funes, yo memorioso, no me olvido de nada**. En primer lugar no me olvido de dos personas jóvenes que me tocan muy de cerca, similares a estos chicos, en su mayoría, cuyos nombres figuran aquí. Estoy hablando de mis hijos, de María Adelaida Viñas y de Lorenzo Ismael Viñas. No quiero olvidarme de ellos (David)

El pico de expresión de los sentimientos fue el descubrimiento de la placa. Los organizadores invitaron a madres, padres e hijos a tirar los hilos y la tela que cubría la placa. Cuando el tejido cayó apareció la lista de los **143 asesinados, desaparecidos y muertos**. Muchas manos comenzaron, delicadamente, a tocar los nombres. De a poco los concurrentes se acercaban, miraban detenidamente en silencio, bajaban la cabeza y se internaban en la reflexión contenida. Algunas **flores** comenzaron a ser dejadas en el lugar.

Al igual que en Arquitectura y en Berisso, aquí se amplía el período de violencia política hacia los años anteriores a la dictadura. La palabra **caídos** en su lucha remarca y da visibilidad a la militancia de estas muertes. Esta fue una discusión en las reuniones, ya que implicaba aceptar la lucha armada y a los caídos en esos enfrentamientos.

Para distender las tensiones y angustias acumuladas durante la primera fase del homenaje, a las 15.30 aparecieron los **hijos** de desaparecidos en escena, no para contar sus historias, sino para expresar su presencia por medio de la **danza** y la **magia**. En otro espacio se desarrollaron actividades académicas por medio de talleres de la Cátedra de Psicología, Ética y Derechos Humanos cuyo objetivo se centraba en efectuar una reflexión sobre los homenajes.

Cuando la tarde estaba cayendo, el acto nuevamente se llenó de matices en el momento en que los hijos de desaparecidos enfrentaron al público para “**testimoniar**”. Unos 20 hijos contaron de a uno su historia. Entre lágrimas y en un estado de tensión, cada uno también se dio tiempo para agradecer a tíos y abuelas que los habían criado y a los “compañeros de sus padres” por haber creado ese espacio donde conocieron más sobre sus “viejos”, juntando nuevos retazos de sus vidas, detalles íntimos sobre qué comían, cómo se vestían, hasta qué pensaban y por qué luchaban. Así finalizó el acto. Todos caminaron hacia el exterior, hacia el frente del rectorado para escuchar las canciones de León Gieco. Allí, ante un público que llegó a 5000 personas, se expusieron una a una las fotos de los desaparecidos, se pronunciaron sus nombres, sobrenombres y se gritó: **¡Presente!**



[imagen online]



Acto



León
Gieco

Los actos quebraron silencios y ampliaron fronteras simbólicas. No sólo expresaron sino que también construyeron nuevas relaciones. Esta cualidad se ve también en la interacción de los compañeros que llevó a recuperar desde la memoria los “ **apodos**” de “sus” desaparecidos y asesinados como marcas de un tiempo, de una “forma de ser” que éstos construyeron en su ámbito de socialización estudiantil y militante. Muchas veces los mismos ni eran conocidos por los familiares, quienes se asombraban con ese nuevo descubrimiento. **Durante muchos años estos apodos, como *la vasca, gardelito o chamarra*, fueron negados, ocultados, como un estigma construido desde el poder policial y represor que los tradujo como el “alias” que implicaba ser un “sospechoso”.**

Al conversar con Susana y Elena, estudiantes de Psicología en 1975, me interesaba saber qué las había motivado, por qué hacer un acto en la facultad veinte años después y qué cuestiones generaron discusiones en la organización. Para ellas el acto era una deuda, la necesidad de un reconocimiento para aquellos que habían sido sus compañeros, amigos y también sus familiares. Además del recuerdo como “estudiantes”, igualmente se resaltó la actitud en la militancia política, dos propiedades condensadas en la palabra ***compañeros***.

_ [Era como juntar, todo lo que unió la militancia de los '70], *la mística, la voluntad que poníamos, el esfuerzo que pudo romper la dictadura. Fue ese el mensaje que quisimos dar con el acto. **Fue una experiencia rica y muy dolorosa, porque a pesar de que con la gente nos vimos muchas veces, con los que venían del exilio o los del exilio interno, o de las cárceles, muy pocas veces hablamos de los que no estaban.** Y por primera vez nos juntamos a recordarlos y a sentirlos vivos como los habíamos conocido. No hablamos porque necesitábamos un tiempo de duelo, como necesita todo ser humano, de un duelo muy particular porque no hubo cuerpos, cadáveres. **Quizás nos negábamos a reconocer que estaban muertos, también creo que sentíamos culpa de estar vivos. Fue un mecanismo de defensa porque los años de la dictadura fueron los más largos de nuestras vidas***
(Elena)

Después de años sin “relación” el lazo de compañerismo y de amistad tuvo una eventual expresión que colocó la cuestión de la **militancia** en un espacio de visibilidad que no se había dado hasta el momento. Mediante anécdotas, recuerdos y datos inéditos sobre las víctimas, transmitidos a los padres y a los hijos de desaparecidos y muertos, estos agentes se transformaron en dadores de **identidad**. Los **lazos primordiales**, categorías que hasta el momento parecían ser las únicas eficaces, transmisibles, **dieron lugar a la reivindicación de las víctimas de la violencia de Estado desde sus locus de actividad central: el trabajo y/o el estudio a través de la militancia política reivindicada**.

*_Un señor estuvo todo el acto y se emocionó muchísimo. A los dos o tres días me vino a ver a mi casa y me dijo que quería la foto de su hijo. A mí me llamó la atención porque esa foto la sacamos de una foto de casamiento, de amigos, como hicimos con muchos que la familia no nos daban fotos, las ampliamos y las poníamos en los paneles. Me dijo que esa foto le había gustado mucho, pero terminó confesándome que él se había separado de su mujer, la mamá de su hijo y se había casado con otra mujer a la que nunca le había dicho nada sobre su hijo. Que el acto a él lo había hecho pensar que le tenía que contar. Y cuando se lo contó la mujer le dijo: “¿Por qué no me lo dijiste antes”. Me contó también que el día del acto, él salía de la facultad cada dos horas para hablarle a la mujer y le decía que estaba jugando una partida de ajedrez en un club y en realidad estaba en el acto. Cuando se lo contó la mujer lo aceptó inmediatamente **y él a partir de ahí reivindicó a su hijo***
(Elena)

Para ellas, así como para la mayoría de esa generación que compartió una visión del mundo, los desaparecidos son la “**familia** que eligieron para toda la vida”, “los hermanos que eligieron”. Elena quiso concluir la expresión de sus recuerdos diciendo que ella como amiga “**se siente familiar porque el concepto de amistad es diferente y muy importante justamente por haber compartido una experiencia traumática**”. Recordar en un lugar preciso, construir un espacio para la memoria, es llenar esos espacios con los hechos de los desaparecidos, sus alegrías, sus amores, sus aptitudes, sus obras inacabadas, en fin, conectar su pasaje por esos lugares y su vida con estos tiempos, esta gente y este público. Abrir un espacio para dialogar con y sobre “**los amigos, los compañeros**”.



[imagen de archivo propio]

homenajes

Naturales, el impacto de la muerte

Recorrer los trazos materiales elegidos para recordar a los desaparecidos de las carreras que se nuclean en Ciencias Naturales, es realizar un peregrinaje. A medida que uno avanza por la galería que rodea el interior de la facultad, se va enfrentando a caras que, desde fotos colgadas en las columnas, observan y enuncian: nombre, apellido, carrera a la que pertenecía, fecha de nacimiento y de desaparición. La galería en forma de "u" contiene las 60 fotos de los desaparecidos que un día fueron alumnos de la **Facultad de Ciencias Naturales y Museo**. Las fotos aquí se exponen de forma permanente.

El acento se coloca en la individualidad concreta de cada homenajeado y recordado, marcado por sus **nombres**, reforzado por una **foto** y, en algunos casos, por la enunciación de un **embarazo** en el momento del **secuestro**. La galería a su vez da a un patio, en cuyo centro hay un anfiteatro. Este fue re-fundado con el nombre de "**Anfiteatro de la Memoria**" y en el área de los asientos se colocó una placa en mármol rosado con el nombre de cada desaparecido. En las paredes exteriores de la facultad se pintó un gran **mural** donde imágenes de Madres de Plaza de Mayo, distinguidas por sus pañuelos, aparecen desnudas y embarazadas. En la misma pintura se encuentra el diseño de un hombre representando a un trabajador.

El edificio donde se sitúa este recordatorio no coincide con el lugar donde estos desaparecidos habían cursado sus carreras. Hasta 1994 las carreras de Ciencias Naturales se cursaban en el Museo de Ciencias Naturales, localizado en el Bosque. Una de las discusiones generadas respecto a **dónde realizar los actos y objetivar lugares de memoria**, giró sobre la cuestión de si se hacían en el nuevo edificio o en el viejo. Al optar por el nuevo, la solución encontrada pudo modelar estructuras edilicias "sin historia", anticipándose en un trabajo simbólico. Así en esta "nueva" facultad parece imposible penetrar "sin darse cuenta" del pasado.





[imagen de archivo propio]

Un sector de egresados y de exmilitantes propuso hacer el homenaje entero en el museo y poner todas las fotos allí. Los que se oponían a ese proyecto se basaron en que no existía un lugar unificante, como la galería del nuevo edificio, que pudiera integrar las fotos. En el gigantismo del museo quedarían desparramadas por los pasillos, las oscuras galerías, sus “catacumbas” y el objetivo no podría imponerse con igual potencia. El azar presentó una solución. En el año **1975**, los compañeros de dos militantes asesinados, hoy participantes de la **Comisión de Recuerdo, Memoria y Compromiso**, habían colocado una placa al final de las escalinatas de la entrada del museo. Cuando se instauró la dictadura, la placa fue arrancada. Nadie sabía cuál había sido su destino. En **1995**, un señor se acercó a la reunión de la comisión trayendo una placa y diciéndoles: “esto les pertenece”. En el '75 él era estudiante de Agronomía y caminando por el Bosque había encontrado la placa y la había guardado durante 20 años.

De este modo el acto pasó a abarcar los **dos edificios**. La comisión restituyó la placa a su lugar original en el museo y colocó una nueva abajo que dice: “Restituida por la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso. 1995”. Los familiares de esos compañeros concurren al acto, junto al público y a los familiares de desaparecidos quienes, después de la restitución se dirigieron al nuevo edificio donde se realizaron las actividades propias de todos estos actos: lecturas de documentos, inauguración de las fotos, exposición de diapositivas con las imágenes de los desaparecidos, antorchas, música. Dentro del anfiteatro se plantó un árbol, en esta ocasión un ginkgo, símbolo de la vida y de esa facultad. Para los organizadores del homenaje, al igual que en Berisso, Arquitectura y Humanidades, se trató de un día determinante

*_Para mí fue el día más feliz de mi vida, porque yo venía haciendo un proceso al ir encontrándome con distintos compañeros y encontrar pedazos de mí misma. Todos hablábamos de esto. De que había una chica de 25 años o de 20 clavada en el '75 y una persona ya de 35 o 40, cortada en la mitad. Entonces había que recorrer todo ese camino hasta unirse con aquello. Ese proceso a mí me llevó alrededor de 10 años y lo culminé con ese acto. Fue el día más feliz de mi vida. Primero porque lo hicimos, y porque nos volvimos a ver y nos amábamos más que nunca. **El dolor de los muertos se convertía en amor y alegría por los vivos que estaban, esos vivos representaban a los muertos que no estaban y abrazarse a la hermana de un compañero, era abrazar al compañero. Yo creo que es una victoria.** Es más, yo creí que iban a romper las cosas, las placas, las fotos pero hasta ahora no ha pasado nada. O sea, fue una vivencia impresionante y bastante difícil de transmitir. Pero yo me di cuenta de que uno o dos días antes, me estaba lavando y siento que una paz así inmensa, me empieza a subir... me cubre toda (Lili)*

Lo que distingue a esta conmemoración son las marcas permanentes. A diferencia de las anteriores, las **fotos** no fueron utilizadas solamente ese día y para ese público, sino que permanecen como el símbolo que recuerda cotidianamente quiénes eran esos alumnos. Estas marcas, más allá de proveer de información, obligan a la reflexión desde una variedad de puntos de vista. Entre la palabra pública de Hebe de Bonafini, la expresión de familiares y amigos y la irrupción de los hijos de desaparecidos, la decisión de que esas marcas perdurasen fue producto de negociaciones y discusiones plasmadas por grupos específicos de individuos y por muchos otros cuyo rastreo excede las posibilidades de esta etnografía. En este homenaje lo importante era construir un canal de comunicación entre generaciones.



[imagen de archivo propio]

_Viste que tenés los nichos con la fotito y los nombres, ¡típica! Parece que cada columna fuera un nicho y más el anfiteatro, todas plaquitas así con los nombres: ¡¡re-cementerio!!

_A mí me parece bien que les hagan un homenaje a los desaparecidos, pero me parece que

lo tendrían que haber hecho en un aula, tipo un museo, que sea especial para eso y así el que quiere entrar, va y mira. A mí me parece que era mejor hacer así, una reunión, poner una placa, inaugurarla, decir unas palabras y ¡fue!

_A mí no me gustan y tampoco me gusta lo que hicieron en el anfiteatro, donde hay plaquitas. Para mí quedaba mejor hacer una placa grande con todos los nombres o alguna frase. Pero **esto parece un cementerio**. Es muy chocante, vos entrás y ves todas las fotos ahí, **es feo**.

_Al principio cuando no estaban ninguna veías una facultad normal; pero cuando las empezaron a poner es como que venías y ya te deprimía verlo, donde te sentabas veías un nombre de un desaparecido. Además te pones a ver, eran chicos re-jóvenes, algunas chicas estaban embarazadas, es feo.

_Cuando las pusieron, tan bien encuadradas y todo, sabía que eran para siempre. Pero no durarán mucho tiempo, el papel ya se empezó a mofar. Va a quedar horrible.

_Lo que pasa es que con esto sólo se entera la gente que viene a estudiar acá, porque la gente que no asiste a la facultad, no se va a enterar. En la única que se ve esto es acá. En las otras facultades, como mucho una plaquita. Más que eso no hay. Además **pienso que la gente no se va a olvidar, es parte de la historia**. Además quedó sin cerrarse, jamás se hizo justicia, jamás se hizo nada. Entonces como que siempre alguien lo va a reclamar. Nunca te vas a olvidar. **No es necesario poner las fotos**. No hace falta que te lo pongan para que te acuerdes.

_¿Las fotos?, no la verdad que a mí no me van ni me vienen, es chocante para la gente que no conoce la facultad. Para nosotros, ya **lo tomamos como parte del paisaje**. La primera vez te impacta, la segunda, pero después ya es normal.

(Dos chicas en la galería sentadas)

_homenajes

Los proyectos englobantes



 Mapa de la Memoria | Comisión por la Memoria 

Tanto en La Plata como en otros lugares del país y principalmente en Buenos Aires, hubo y hay proyectos que pretenden realizar un **monumento** en recuerdo de todos los desaparecidos.

En este tipo de concursos y proyectos aparece un nuevo agente, el **Estado**, representado en las figuras de gobernadores, diputados, intendentes o del propio presidente. Los proyectos varían en cuanto a su forma, inspiración y origen, pero de una u otra manera apuntan a englobar a todos, más allá de las identificaciones diferenciales.

Señalaré aquí tres materializaciones de la memoria: un proyecto de **monumento colectivo** que representaría a todos los desaparecidos, cuya obra nunca se concretó, un **monumento** emplazado en el **cementerio de La Plata** y las **placas** que marcan los **centros clandestinos de detención** a lo largo de la ciudad.

_homenajes

Un proyecto sin obra

Un proyecto colectivo para recordar a los detenidos-desaparecidos de La Plata, Berisso y Ensenada. Esa era la idea central de la **Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso** que no había podido concretarse. Comenzó en 1996 con la realización de las bases de un concurso análogo al realizado para el monumento de Arquitectura. El concurso tenía como objetivo principal “expresar el repudio y recuperar la memoria a 20 años del golpe ‘genocida’”. Según rezan las bases, la obra debía ser “comunitaria, vivencial, testimonial, política y de ruptura” y la localización sería de libre elección dentro de la Plaza San Martín. El costo de la obra tenía un tope de 50.000 dólares.

El jurado estaba compuesto por tres representantes del Colegio de Arquitectos, otro de Madres de Plaza de Mayo, otro de Abuelas de Plaza de Mayo, otro de H.I.J.O.S., uno de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por razones políticas de La Plata, Berisso y Ensenada y, finalmente, un representante de la Comisión Recuerdo Memoria y Compromiso. El fallo de este jurado estaba previsto para el día 20 de marzo de 1996, de esta manera en el aniversario número 20 del golpe se expondrían las obras. Pero **el proyecto no llegó a concretarse**. Discusiones sobre el origen de los fondos para realizar la obra que provendrían de la Municipalidad de La Plata, ocasionaron el mayor obstáculo que acabó por interrumpir este proyecto. Fue muy difícil rastrear los motivos del fracaso. Un gran silencio que no pude romper con las entrevistas cubre este concurso. La mayoría de los familiares negó saber de esta iniciativa.

De todas maneras, muchos de los familiares que entrevisté, especialmente las Madres, comentaron la necesidad de que haya un lugar que represente a todos los desaparecidos: “**construir un monolito, por lo menos, en algún lugar de la plaza, que recuerde a todos, aunque la leyenda diga a 23, a 24, a 29 años... los recordamos, no importa**”, como afirmó Lidia mientras caminábamos un miércoles en una de las rondas en la Plaza San Martín.

_homenajes

La pirámide del cementerio

Durante unas de las rondas que compartí con las Madres de La Plata, ellas comentaban sobre la necesidad de construir un monumento que representara a todos los desaparecidos. Luego, casi “sin querer”, se recordó que existía uno de ese estilo, pero que verdaderamente había provocado muchas opiniones contrarias, porque la **inscripción** que los políticos municipales habían elegido era **demasiado light**. Ese monumento, me dijeron, se encuentra en el cementerio de La Plata. Con esa única información, un día de mucho calor resolví aventurarme y llegué al enorme cementerio de La Plata. En la administración me dijeron que durante largo tiempo hubo muchas **tumbas NN** pero que ya no estaban más y que nada se sabía de un monumento. Me aconsejaron que hablara con algún sepulturero. Después de caminar bastante, encontré a un hombre que entre las tumbas arreglaba tierra y piedras. ***_Sí, el monumento por los desaparecidos del '56 está dos cuabras para allá y tres para allá, _Del '56 no. Yo quiero saber de los desaparecidos de la última dictadura militar”,*** repliqué. Pensó un rato ***_sí, está diez cuabras para allá y una para la izquierda.***

Llegué al **monumento**, una pirámide de mármol negro, de unos 4 metros de altura, inclinada hacia el frente y sostenida por un pequeño montículo de piedras. Este monumento está localizado en una plazoleta rodeada de árboles, hacia el final de una calle llena de panteones que topa con una pared de nichos. Hacia los costados hay dos bancos de madera, iguales a los de la plazas, donde uno puede sentarse. Esta obra resalta porque tiene poco o nada que ver con la arquitectura general del cementerio. Además, la propia estética es un tanto extraña ya que la inclinación de la pirámide crea la sensación de que está a punto de caer. Algunos frascos con flores habían sido depositados sobre las piedras basales del monumento. En la parte frontal, una placa de mármol negro con el siguiente epitafio en letras doradas de metal:



[imagen de archivo propio]



*“YO BUSCABA LA VIDA,
NADA MÁS QUE LA VIDA,
PERO ME LA HAN ROBADO”*

**VERDAD Y JUSTICIA
PARA QUE
NUNCA MÁS**

*Municipalidad de La Plata
La Plata, Julio de 1996
Ord. Municipal 8226/93*

ORGANISMOS DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS

El relativo rechazo al monumento de aquellas Madres, hacía hincapié en la localización y la ambigüedad del mensaje. El lugar escogido había descontextualizado el espacio donde originalmente estaban las tumbas NN, rasgo que así puede pasar al olvido. Mas lo que motivó el mayor desagrado fue el epitafio, escogido por la municipalidad sin discusión previa. Las palabras **robado** y **nunca más**, condensaron las mayores críticas. La primera ocultaba la violencia del Estado y la desaparición como mecanismo de represión, y la segunda por su indefinición, **¿nunca más a qué?** De los familiares que entrevisté, la mayoría “ignoraba” este monumento. Sin embargo, pese a la negación, el cementerio ya está señalado y, más allá del rechazo militante, las flores al pie del monolito afirman otras presencias, canalizan recuerdos generales, a sólo un año de su construcción.

homenajes

Las placas en los Centros Clandestinos de Detención

Con motivo de los 23 años del golpe, hubo movilización en la plaza San Martín, clases en las escuelas y todo un sistema de actos particularizados. Mas la novedad de ese 24 de marzo fue una expresión inédita hasta el momento, emanada del Gobierno provincial: la colocación de **placas**. Las placas nacieron de la Ordenanza Municipal N° 8641, en mayo de 1996 con el objetivo de identificar a la totalidad de los centros clandestinos de detención de personas, que funcionaron en la ciudad de La Plata durante los años de la dictadura militar. El inicio de estas marcas, “estigmatizantes” para estas instituciones, señalan a la comisaría 5ta y a la Brigada de Investigaciones, ambas en funcionamiento, como lugares donde funcionaron **CCD**. Durante los actos de descubrimiento estas primeras dos placas, estuvieron presentes el titular de la Corte bonaerense, Héctor Negri; el ministro de Justicia, León Arslanian; políticos de las fuerzas mayoritarias (Justicialismo y UCR); representantes de organismos de derechos humanos y familiares. El intendente Alak fue la voz central de estos dos actos en los que resaltó que “nuestra ciudad sufrió como pocas la represión de la última dictadura militar”.

Al día siguiente de instaladas las placas resolví ir a sacar fotos. En la **Brigada de Investigaciones** el rectángulo se halla bien al frente, es imposible no verla. Llegué al lugar y me topé con una garita de vigilancia, al lado de la puerta, donde un vigilante me prohibió sacar una foto por la cuestión de que no se pueden fotografiar lugares de “seguridad”. Accedí al interior para comunicar mi intención. El policía que estaba en la mesa de entrada me miró con cara entre **desconcierto** y **repulsión** y me dijo: “saque”, haciendo un gesto de indiferencia con los hombros.



[imagen de archivo propio]



Brigada

Luego me encaminé a la **comisaría 5ta**. Pensé que el trámite sería tan simple como el anterior, pero no fue así. Un guardia en una garita también custodiaba la puerta de entrada. Había una pareja esperando y una policía atendiendo el teléfono. Ésta me ignoró y cuando se cansó de hablar por teléfono me preguntó qué quería. Le dije que iba a sacar una foto de la placa que habían puesto el día anterior. Me preguntó de dónde era, le dije que vivía en Brasil. Me volvió a preguntar de dónde era, si era de un diario, una radio. Yo le dije que era de la universidad. **“Espere un momentito. Me voy a comunicar con mis superiores”**. Se fue adentro y volvió con un policía. Otra vez todas las preguntas y las mismas respuestas; ahora agregué que estaba haciendo un trabajo sobre el tema y por eso necesitaba las fotos. Nadie me preguntó qué tema. Nuevamente la respuesta fue: **“espere un momento”**. Por otra puerta salió otro agente y me dijo: **“me acompaña por favor”**. Entré a lo que sería **“el corredor de la 5ta”**. No digo que tenía miedo, pero el corazón latía más fuerte, mientras me acordaba de todas las cosas que los familiares me habían contado sobre ese lugar. Me hicieron entrar a una oficina, me acercaron una silla y llegó un señor vestido de civil. Otra vez el “interrogatorio”: **“¿para qué las fotos?”, “¿qué estudia?”, “¿dónde vive?”, “¿con qué máquina va a sacarlas?”**. El “superior” se dirigió al “subordinado”, **“acompañela a sacar las fotos”**. Salimos, el policía permaneció muy junto a mí. **Tomé un par de imágenes, guardé la máquina y, cuando me di vuelta para irme, dijo: “No, acompáñeme, le tengo que tomar sus datos”**. A esa altura yo estaba furiosa: **“Escúcheme, ¿por qué me va a tomar los datos si esto es un edificio público?, ¿pusieron una placa pública y usted me va a tomar los datos? ¡Ayer hubo miles de periodistas y no creo que le hayan tomado los datos!”**. **“Sí, pero tenemos que dejar constancia de que el día tal, a la hora tal, una señorita tomó una foto...”** Y agrega la frase mágica: **“son órdenes de mi superior”**. Otra vez me llevaron a la sala del “superior”. Aguardé ahí parada sola 15 minutos; el policía regresó y me dijo: **“el inspector está en reunión, le voy a tomar los datos yo, es rutina, mire, yo lo anoto acá en este papel, pero usted quédese tranquila, si no me lo piden, no lo pasó y listo”**. Con total ironía finalizó la sesión: **“para que usted se quede más tranquila, no le pido la dirección completa”**.



Salí de ahí con un odio visceral y al ver la **placa** nuevamente, pegadita a la puerta de entrada, una cierta esperanza y placer invadió mi caminata.



[imagen online]

Las placas ocupan un lugar visible y están atornilladas a la pared. No tienen ningún tipo de inscripción que demarque quiénes las colocan y cuándo. Están realizadas en bronce, con inscripciones pirograbadas y enmarcadas en madera. Desde lejos llaman la atención. Las placas rezan: **“Aquí, entre los años 1976 a 1979, durante la vigencia de la dictadura militar, funcionó el Centro Clandestino de Detención denominado Brigada de Investigaciones / Comisaría 5ta. Para conservar la memoria y para que nunca más se violen los Derechos Humanos, el pueblo de la ciudad de La Plata señala este sitio”**. Marcan a las fuerzas de seguridad con un estigma que, además de cargarlo en sus cuerpos y mentes, ahora también lo tienen como una señal en sus lugares de “trabajo”: **Comisaría 5ta- Centro Clandestino de Detención de Personas. Brigada de Investigaciones- Centro Clandestino de Detención**. Chempes, cuyo padre y tíos desaparecieron en ese lugar, así como su prima, que aún no pudo ser recuperada de las manos de su apropiador, relata el día que colocaron la placa:

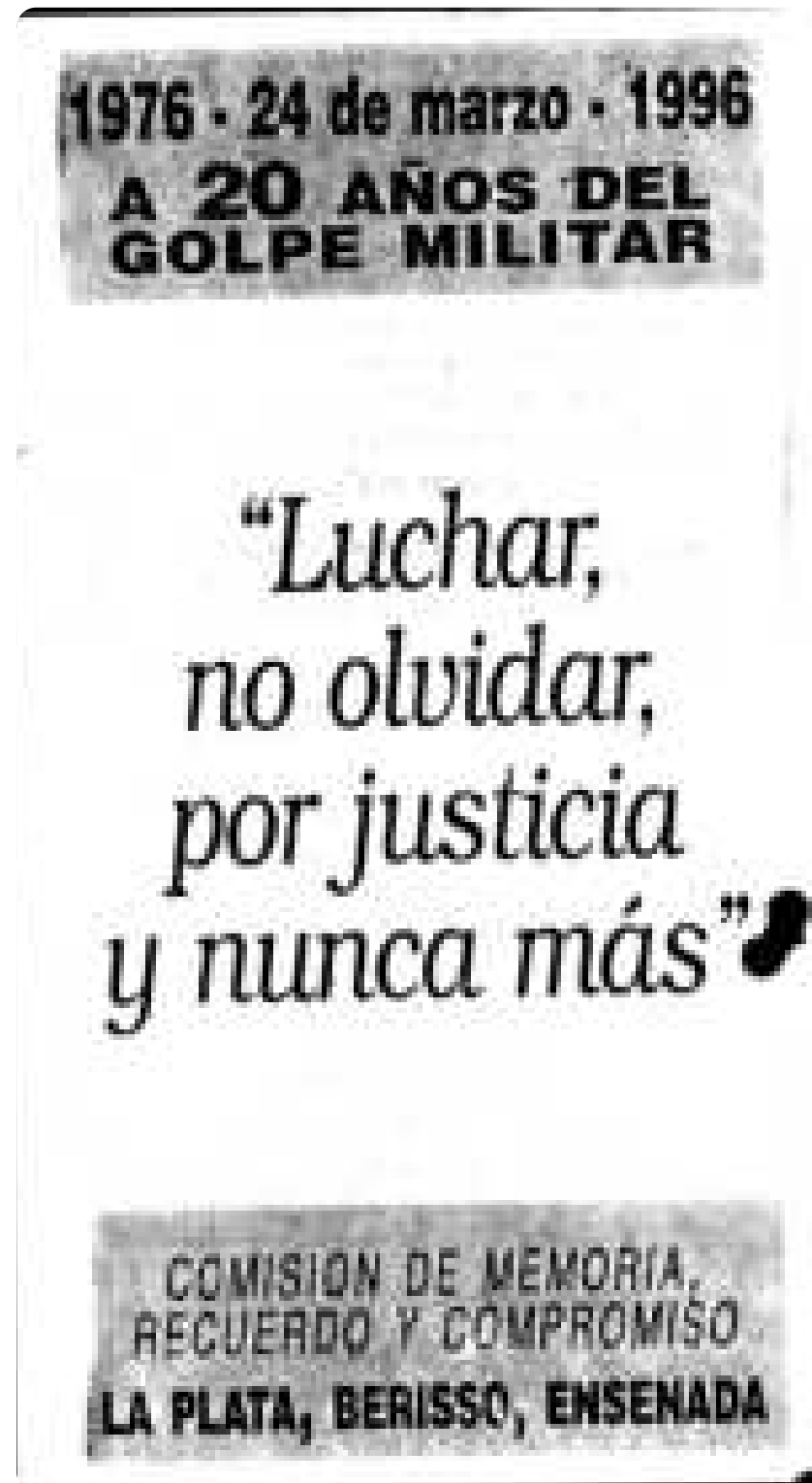
_Llovía. Estábamos en la puerta de la 5ta con la abuela y la vieja. Alrededor había una treintena de concejales de las diferentes bancadas de la Legislatura. También estaba Arslanian, el ministro de Justicia de Duhalde, aquel que en el ochenta y pico firmó muchos de los sobreseimientos a represores en el marco de la Ley de Amnistía y Punto Final, aquel que presidiera el Juicio a las Juntas. Había también 3 o 4 madres y algunos chicos de H.I.J.O.S. Ese día, antes, había sido la presentación del caso de Chicha Mariani en la audiencia de tribunales. Así que todo estaba ahí flotando, fresco. Hablaron todos, desde el presidente de la Suprema Corte de Justicia hasta el ministro, pasando por el presidente del bloque del Frepaso, que es quien impulsó la medida de poner placas en los centros. Algo impresionante es que estos fascistas se van a tener que morfar la placa todos los días, ya que está ubicada en la puerta, en el lugar mas visible, tanto desde la puerta como de la calle de enfrente. El acto fue lindo, lindo ver que el poder político tan deprimente como es, se vea envuelto en algo justo (Chempes)

_modelos de homenaje

La memoria en Acto: compañeros, organizadores

En Argentina, la palabra que designa la clase de prácticas en la cual se incluirían los homenajes y jornadas, es **acto**. Esta asociación es inculcada desde la más “tierna infancia” por la escuela donde, para las efemérides colectivas, se teatralizan epopeyas, se evoca una cosmología u orden de símbolos consagrados y se inculcan moralidades. Cultura nacional dramática donde bien temprano se enseña al ciudadano las artes de la representación escénica. **Difícilmente suscitará dudas alguien que exprese “acto por los desaparecidos” en lugar de homenaje.** Como se interpretó, los homenajes como actos ponen en escena versiones desde la matriz del drama de la desaparición de personas. Y, como en toda escenificación, aquí también es posible diferenciar organizadores que modelan, intérpretes que ejecutan, palcos que evocan, públicos que reconocen, críticos que consagran o pueden destruir.

La política de la memoria, o mejor, la política y la estrategia de las comisiones organizadoras de estos actos, sintetizaron la utilización y dramatización de símbolos que representan a las víctimas del terrorismo de Estado a lo largo de todos estos años. Fundamental es identificar a los **organizadores** de estos actos, grupos de individuos unidos por una común identificación con la “**generación del '70**”. “Iguales” a las víctimas del terrorismo de Estado, la categoría que los une y que reivindicaron en los actos es la de **compañeros**: incluimos dentro de esta categoría no solamente a los organizadores relacionados a los actos de las facultades y de Berisso, sino también a aquellos que colocaron las placas en los CCD y el monumento del cementerio, ya que sus principales promotores también pertenecen a la generación de los desaparecidos y fueron militantes en el pasado. Por ejemplo, el intendente de La Plata, Julio Alak, fue militante de la JP y revaloriza esa parte de su historia a la hora de posicionarse en los actos. Esta irrupción inédita de la categoría de agentes “más silenciados” desde el golpe hasta los últimos años de la década del '90, fue sostenida por tomadas de posición, elecciones y estrategias en su rol de organizadores de los actos.



 [imagen online]

En primer lugar, su acción alargó los **límites temporales** para pensar el origen del drama hacia la aparición de las “bandas” paramilitares de la Triple A. De esta manera, a los desaparecidos se les sumaban los asesinados y, en otro extremo temporal, los muertos en el exilio. Si bien las conmemoraciones ahondaban en los '70, la no citación de grupos políticos y de la militancia de los muertos desde el interior de estos homenajes, tuvo, para los organizadores, el objetivo de no crear divisiones que llevasen a la paralización o a discusiones interminables que imposibilitaran la realización de cualquier tipo de expresión pública. Entre bambalinas, las discusiones no eran pocas; allí donde hubo posiciones enfrentadas, éstas no desbordaron la privacidad de las reuniones de organización.

Una vez delimitados los mensajes a transmitir, **los compañeros abrieron la organización** para “dar la voz” a los **familiares**. En todas estas iniciativas reveladas, hubo solamente uno o dos familiares por acto que se negaron a participar u otorgar datos. Los argumentos de éstos generalmente eran: “no quiero más saber de esa historia, ya fue bastante dolorosa”. Sin embargo la mayoría de los familiares participó y muchos formaron parte de las comisiones. Susana reviste de alto significado los homenajes porque “**no fuimos las madres los que los hicimos. Los hicieron sus compañeros y sus hijos**”. Delia considera que estas celebraciones “**no son un epílogo, son una forma de perpetuar la memoria para la historia. Porque si se han escrito libros, también tiene que quedar para las generaciones futuras escrito el nombre de nuestros hijos y la verdad de lo que sucedió**”. Para esta generación de los padres, la importancia de que se realicen homenajes en nuevos ámbitos legitima sus luchas y asegura la transmisión de las mismas.

Reconocidos de manera inédita, para la mayoría de los compañeros fue una oportunidad que se dieron para el reencuentro, la actualización de sus vidas y trayectorias. **En sus manos se hallaba la posibilidad de reordenar un repertorio simbólico específico de esa generación.** Los organizadores jugaron con una cantidad de símbolos, que oscilaron desde los más conocidos y aceptados (fotos, los discursos, adhesiones, la enunciación de cada nombre acompañado del clásico “¡Presente!”), a los más audaces como colocar placas, ocupar espacios, dejar nombres grabados en anfiteatros de la memoria, en monumentos “usables”. Incorporaron la danza, la música, el teatro como una estrategia para canalizar las tensiones y el dolor.

A diferencia de otros actos periódicos consagrados a los desaparecidos, como el 24 de marzo donde cada grupo de derechos humanos o de pertenencias políticas se identifica con sus banderas, en los homenajes analizados no había ningún tipo de identificación, a no ser el **pañuelo blanco de las Madres**, que traspasa todas las manifestaciones públicas sobre los desaparecidos. Principalmente, los actos dejaron a un lado cualquier alusión a la religión y el nacionalismo, virtudes exaltadas por los agentes en el poder dictatorial. En su transcurso no hubo símbolos patrios como banderas o himnos, ni expresiones religiosas como misas, bendiciones, presencia de curas o inclusive alusiones ecuménicas. Dichas dimensiones identificatorias ni siquiera fueron un tema de discusión. A nadie se les ocurrió o las demandó. Sin embargo hubo espacio para otras manifestaciones clásicas. Cada foto de asesinados y desaparecidos, fue evocada por el grito de “¡presente!”. Este grito reavivaba una antigua práctica de los militantes, usada en los setenta para velar a sus compañeros asesinados.



[imagen de archivo propio]

modelos de homenaje

*Los actos y sus lugares: **palcos, intérpretes, públicos***

Las elecciones de los lugares de los homenajes remiten por sí mismas a significados profundos, constructores de sensibilidades y memorias colectivas. El efecto consagratorio de las **facultades**, lugares privilegiados para los actos, está asociado a su significado como espacios históricos cargados de una ideología republicana: el debate crítico, la tolerancia y libertad de pensamiento, la representatividad democrática, el trabajo colectivo de búsqueda de un justo universal. **En ningún caso se solicitó permiso a nadie para encarar los actos, los monumentos, o colocar las placas en las facultades.** Espontáneamente, dichos lugares son vividos como propiedad de todos y, especialmente, ámbitos de la civilidad. Máxima expresión de lo público, allí está prohibido el ingreso de fuerzas policiales o armadas y el ejercicio de actividades religiosas de cualquier signo. En muchos de los casos, las facultades representaban los espacios donde los compañeros se iniciaron en **proyectos de militancia política**. Así, estos actores-organizadores conjugaron la posibilidad de sobrepasar las fronteras familiares sin perder intimidad, sentimiento de comunidad de pertenencia, de gran familia, de casa.

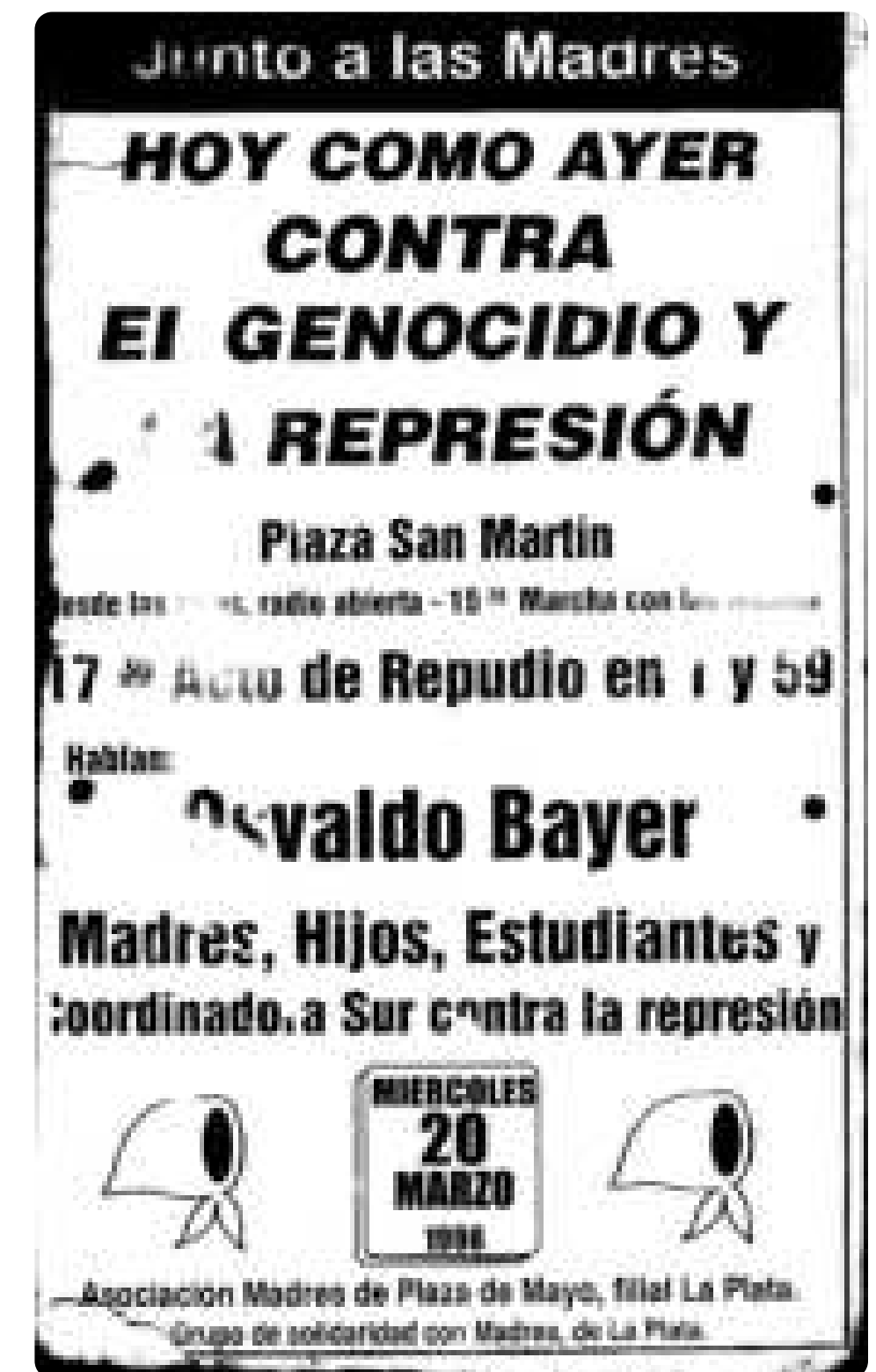
El sitio pasa a ser, después de los actos, una “fuente” a partir de la cual se puede obtener significación. La localización del acto, del homenaje y del monumento, o de cualquier especie de recordatorio material, nunca ofrece una lectura neutra. Esto es notorio si comparamos los actos organizados en el seno de las facultades para los estudiantes que por allí pasaron y hoy están muertos, con el lugar elegido en **Berisso** para homenajear a los desaparecidos obreros. En este último caso, no se eligió la **fábrica**, lugar desde donde se luchaba y contra quien se luchaba, sino el **Centro Cívico** y la **plaza**, espacios públicos. La fábrica, símbolo del capital, de lo privado, o de lo estatal “perdido”, no era para ellos. Los directivos de empresas denunciaban a sus obreros-militantes. Ése nunca sería el espacio para reivindicarlos y denunciar la desaparición de individuos-obreros, **la fábrica no fue sitio de contención sino su lugar de muerte**. Así, la elección de los espacios no es azarosa, está construida en base a experiencias y sentimientos que tienen una ligazón con el pasado y con los actores del presente. En el caso del monumento del **cementerio**, actúa como un espacio “igualitario”, que “representa a todos”; mucho más aún las placas de los CCD que ganaron su eficacia al ser colocadas “por orden municipal”.

Una vez que cesaron los efímeros actos, los palcos o lugares de conmemoración evidencian su posibilidad de eficacia por las escenografías materiales o simbólicas que perduran. Estas marcas sirven de referencias a futuras generaciones y también a públicos no familiarizados con el tema. Son la evocación inmediata de que en algún momento se homenajeó a los allí nombrados, se pensó en ellos, se los recordó. O, en contraposición, marcan los espacios de clandestinidad de la violencia del Estado, como en el caso de las comisarías. Por otro lado, serán lugares de potenciales repeticiones del rito de conmemoración, o de denuncia, si es que éste se instituye exitosamente. En las **entrevistas** a las organizadoras, les pregunté si en los años posteriores habían vuelto a realizar algún tipo de evento. Solamente en la Facultad de Ciencias Naturales se realizó algún tipo de expresión, sacando los paneles con las fotos al patio, pero sin ningún acto. Todas las comisiones continuaron funcionando y se reunieron intermitentemente, pero no lograron reproducir los rituales, aún cuando era una de las propuestas de "compromiso". No debe perderse de vista que el año posterior a la mayoría de los actos, se cumplieron los 20 años del inicio de la dictadura y estas comisiones estuvieron directamente involucradas en el acto del 24 de marzo. Por otro lado, debemos tener en cuenta que algunos de los monumentos son **lugares que se usan**, como en Arquitectura y Ciencias Naturales. Entonces la cuestión de los efectos nos orienta, más que a la ritualización, hacia lo que provocan sus usos.

En esa instancia, al recordar a los desaparecidos se construyen sus identidades, pues se habla sobre ellos con nombre y apellido, se cuentan anécdotas y reencuentran con amores, odios, frustraciones. **Los recuerdos individuales varían y los homenajes constituyen una oportunidad privilegiada para reactualizar esos recuerdos, ponerlos en escena, socializarlos.** Pero si bien la escenificación permitió reflotar recuerdos individuales, también impuso una memoria colectiva que los unificó, que les dio una tonalidad a partir de los elementos que la comisión organizadora puso en evidencia. Los efectos de penetración de los mensajes y proyectos fueron canalizados en la voz e imagen de **personas reconocidas** por un vasto público. Se pautó la tonalidad de los actos por la presencia de expertos en la oración, representantes de las historias pasadas y las denuncias del presente: David Viñas, Reina Diez, las Madres poniendo la piedra fundamental en Arquitectura, Hebe de Bonafini, Osvaldo Bayer.

Desde 1983 estos oficiantes reaparecen en la mayoría de los homenajes como encargados de releer la memoria actual sobre un hecho del pasado, la memoria imaginada y motivada a partir de la teatralización presente, la memoria de los desaparecidos como un proyecto colectivo que debe extenderse por fuerza de las palabras de orden compromiso de no olvidar. De igual modo, otros actores coadyuvantes frecuentemente presentes son los artistas y en especial **músicos** como León Gieco, Víctor Heredia (o en la evocación, Daniel Viglietti o Zitarrosa), como personajes comprometidos o solidarios con las luchas por los derechos humanos.

En el encuentro frente a un **público**, la conmemoración cumple su rol pedagógico y muchas veces amplía la comunidad de personas “interesadas”. **Una vez que la comisión organizadora inaugura su modelo de memoria objetivada, éste deja de ser privado para devenir público y, como tal, consumible, traducible, interpretable.** Al marcar una exposición no controlable, esta relación abre lugar a las posibilidades de crítica. Para Hebe Bonafini, por ejemplo, el rechazo a las placas y homenajes se fundamenta en que, para ella, “sus hijos no son nombres en una pared [...] los homenajes son póstumos” (Página/12, marzo de 1997). Aún oponiéndose públicamente, Hebe aportó las fotos de su nuera para el homenaje de Humanidades y participó activamente en el de Arquitectura. En mis entrevistas, sólo la esposa de un desaparecido expuso su oposición a los homenajes ya que, para ella, los **lugares públicos de recuerdo** de sus compañeros no deben ser “**actos para llorar**”. Desea diferenciar así los lugares íntimos para expresar dolor de la actitud políticamente controlada que exigirían las expresiones públicas. Contrariamente, participó y vio con buenos ojos las placas colocadas frente a los Centros Clandestinos de Detención, ya que “**marcan, señalan, no nos dejan olvidar que allí estuvo el horror**”.



[imagen online]

Aún cuando se planteó la “necesidad” de discutir la cuestión de la **militancia** de los '70 –como se entrevé en los discursos de los organizadores de los homenajes, se lee entre-líneas de los documentos escritos y en los relatos de los hijos de desaparecidos– la posición predominante fue la de que los homenajes no eran el espacio para resolver o colocar públicamente ese tema. Necesitará crearse su propio tiempo y lugar. Estos homenajes estuvieron marcados por la aparición de una nueva fuerza de debate de este y otros asuntos, a partir de la aparición pública de los “**hijos**” en cuanto comunidad. Terminaron siendo el centro de las atenciones y los cuidados. En todos los actos tuvieron la palabra, se esperaban sus testimonios, era la nueva voz legitimada desde los lazos primordiales, la extensión de sus padres, la materialidad de su existencia. Conquistaban un lugar diferente de aquel en el cual siempre se mantuvieron: la **familia**.

Frente a los compañeros, en estos actos los hijos perdieron algunos miedos y aprendieron cuáles eran las preguntas que querían hacer sobre sus padres. **Los “iguales” a sus progenitores respondieron todo lo que recordaron:** desde los detalles de la ropa que usaban hasta las anécdotas de la vida de estudiantes. Pero, por sobre todas las cosas, comenzaron a recuperar y entender “la militancia”, palabra tan cargada de sombras y misterios. **Así juntaron nuevos pedazos para su rompecabezas de lo que significa ser hijos de desaparecidos, de muertos, de asesinados.** Nació la propia organización **H.I.J.O.S.**, allí agrandó fronteras, juntó fuerzas, ganó densidad política, unió historias.

*_Después de tantos años de añorar la imagen de la madre y la hija juntas pude tener un video donde hay una toma en que estoy al lado de la foto de mi mamá y estamos las dos juntas, yo estoy muy emocionada parada al lado de la foto de mi mamá, una foto grande, en un primer plano, quedaban como los dos primeros planos. Era esa escena que yo añoraba y sabía que yo nunca la iba a tener, **tuve la satisfacción de verme al lado de mi mamá, de estar juntas las dos.** Otra cosa fue el reconocimiento, el reconocimiento de mi madre como estudiante de esa facultad, de mi madre como militante, de mi madre amiga, compañera de toda esa gente que estuvo ahí y la conocían, la recordaban y eso que hacía añazos que no veían su foto, entonces les traía muchos recuerdos. Desde la familia un reconocimiento, hasta digamos, como un mensaje. **Hasta acá llegó el silencio o hasta acá llegó la versión oficial, digamos, impuesta, ahora es otra versión** (Andrea)*

_modelos de homenaje

Después de los actos

Los **monumentos** de héroes nacionales, más aún los cenotafios, tumbas sin cuerpo, responden a la universal necesidad de expresión de los sentimientos hacia los mártires, los sacrificados por el bien común. De esta manera, el monumento debe expresar de alguna manera el dolor de los **sobrevivientes** que ahí recuerdan y sostienen su memoria. En el caso de los desaparecidos y asesinados por la violencia de los '70 nos topamos con muchos de estos símbolos y actitudes. **En los lugares de memoria casi no se habla de muerte.** La palabra que identifica es la de **compañeros**, la cual concentra una fuerza que moviliza sentimientos y permite recordar. Remite también a la memoria grupal, hacia las actitudes y acciones del pasado y renueva ese pasado en el presente, a partir de nuevos actores en este campo: los hijos. Funciona como un acelerador de las memorias que motiva nuevos grupos, diálogos y reafirma identidades.

Por un lado, esta forma de homenajes revelan cómo las **memorias colectivas** pueden organizarse o excluirse a partir de los hechos que se registran y de las emociones colectivas que se expresan. Las conmemoraciones en la ciudad de La Plata reflejaron atenciones, deseos y voluntades de familiares, amigos, compañeros, profesores, en relación a la delimitación de un nuevo período sobre la memoria de los desaparecidos. Por otro lado, las huellas que dejan los monumentos, placas, anfiteatros de la memoria constituyen imágenes-símbolos permanentes que podrán ser resignificados por nuevas generaciones. La “visita” a los desaparecidos tiene ahora espacios señalados, lugares donde reivindicarlos, recordarlos y evocarlos, **espacios públicos**, lugares potenciales de ritual. Esta clase de homenajes y su resultado material condensan elementos centrales de un tipo de fenómeno social general: el culto y las conmemoraciones a los muertos. Detrás de las relaciones tejidas, la cuestión mayor de individuos particulares reunidos en grupos de conmemoración, es conjugar sus esfuerzos en la tarea de proponer un nuevo universal, con nuevos elementos de interpretación de un pasado que, hacia el futuro, “deba” formar parte de todos los ciudadanos. Aquí no hay autores, en el sentido de un individuo (o varios) al cual se pueda atribuir el origen de los discursos que se desenvuelven en estos homenajes. Los **compañeros** arrancaron con las propuestas de exhibición como organizadores que han escogido un repertorio de problemas y los organizan en escenario, más hay desplazamientos de sentidos e intereses, por la simple diferencia de posiciones desde la que participa cada conjunto de individuos en los homenajes-actos.